



El Instituto de Estudios de la Sociedad, sus intelectuales y la revista *Punto y Coma*: una crítica a la derecha economicista y a la nueva izquierda en Chile*

*The Institute of Studies of Society, its intellectuals and the journal Punto y Coma: a
critique of the economicist right and the new left in Chile*

Juan Jesús Morales Martín**
Martín Alfonso Videla Rocha***

RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar las ideas que las y los intelectuales del Instituto de Estudios de la Sociedad difunden en la revista *Punto y coma*, publicación de este think tank. Encabezado por figuras intelectuales como Claudio Alvarado, Josefina Araos, Daniel Mansuy o Pablo Ortúzar, este centro de pensamiento ha destacado por sus intervenciones públicas y por renovar los debates actuales de la derecha chilena. De esta forma, nos detendremos en la revista *Punto y coma*, cuyo primer número se publicó en marzo de 2019, y que desde entonces se ha convertido en un órgano expresivo de las ideas de este grupo de intelectuales con relación a los recientes acontecimientos históricos, sociales y políticos acontecidos en el país. El abordaje teórico dialoga con la sociología de los intelectuales y con la sociología de las intervenciones intelectuales. Respecto a la metodología, se analizan los ocho números de esta

* El presente artículo es fruto de una investigación en el marco del Proyecto Fondecyt Regular N°1200421 (ANID, Chile).

** Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Académico e investigador de la Escuela de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez; coordinador del Núcleo de investigación en ideas, intelectuales e instituciones, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile, correo electrónico: jmoralesma@ucsh.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0616-0449>.

*** Licenciado en Sociología por la Universidad Católica Silva Henríquez, Chile. Estudiante del Magíster en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado; miembro del Núcleo de investigación en ideas, intelectuales e instituciones, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile, correo electrónico: mvidelar@miucsh.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8655-472X>.

revista institucional, en donde se hace un repaso por los principales lineamientos que este *think tank* busca posicionar en la batalla cultural de las ideas. Además, se utilizan entrevistas semi-estructuradas. Se concluye que este centro de pensamiento, en su crítica a la derecha economicista y a la nueva izquierda, propone un conservadurismo cultural limitado por la realidad social.

Palabras clave: Instituto de Estudios de la Sociedad, *think tanks*, derecha economicista, nueva izquierda, conservadurismo cultural.

ABSTRACT

This article aims to examine the ideas that the intellectuals of the Institute of Studies of Society disseminate in the journal *Punto y coma*, a publication of this think tank. Headed by intellectual figures such as Claudio Alvarado, Josefina Araos, Daniel Mansuy or Pablo Ortúzar, this think tank is recognized for its public interventions and for renewing the current debates of the Chilean right. In this way, the first issue of *Punto y Coma* was published in March 2019. Since then, it has become an expressive organ of the ideas of this group of intellectuals about the recent history and political events that occurred in the country. The theoretical approach dialogues with the sociology of intellectuals and with the sociology of intellectual interventions. Relative to the methodology, the eight issues of this institutional journal are analyzed, and a review is made of the main guidelines that this think tank seeks to position in the cultural battle of ideas. In addition, semi-structured interviews are used. It is concluded that this center, in its critique of the economic right and the new left, proposes a cultural conservatism limited by social reality.

Keywords: Institute of Studies of Society, think tanks, economic right, new left, cultural conservatism.

Recibido: mayo 2023

Aceptado: septiembre 2023

Introducción

Chile y su sociedad han vivido en los últimos años un tiempo frenético que algunos autores caracterizan como un nuevo ciclo histórico y sociopolítico iniciado en el país con las movilizaciones pingüinas del año 2006 y, muy especialmente, con las movilizaciones estudiantiles del 2011¹. A las iniciales demandas de educación secundaria y universitaria, pública y de gratuidad, se unieron después una variedad de reclamos. Múltiples lógicas y demandas -étnicas, de género, de diversidad y disidencia sexuales, ambientales, territoriales- se tensaron entre sí².

¹ Nicolas Fleet, «Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica», *Polis. Revista Latinoamericana* 30 (2011): 1-15; Manuel Antonio Garretón (Coord.), *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre de 2019* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021).

² Kathya Araujo ed., *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2019).

Todas esas movilizaciones expresaban también el cambio social que la sociedad chilena viene reflejando en las últimas décadas. Ha sido palpable el cambio, pero también el conflicto ante una politización creciente de la población³. De hecho, la crisis social e institucional que vivía el país culminó con el estallido social de octubre de 2019, abriéndose después todo un proceso de cambio constitucional que todavía continúa.

Ante este ajetreado contexto, la reflexión intelectual igualmente ha sido intensa a la hora, en apretada síntesis, de comprender las claves y demandas de este nuevo ciclo histórico y sociopolítico, como también de ofrecer sus claves interpretativas y sus repercusiones culturales, económicas, sociales o políticas. Especialmente el debate intelectual ha sido álgido desde el estallido social en adelante. Frente a la anunciada crisis de los intelectuales⁴, paradójicamente el contexto crítico posibilitó que la intelectualidad renovara su presencia pública en la sociedad chilena, formulando en algunos casos relatos y visiones globales, pero también insertando temas y discusiones más específicas⁵. A la vez, aparecieron y se fueron consolidando nuevos animadores, no necesariamente ligados al mundo intelectual del progresismo, ni al ámbito académico, universitario o del mundo de las letras, como han sido los intelectuales públicos procedentes de los centros de pensamiento o de los llamados *think tanks*⁶. También, por supuesto, se fueron dando a conocer intelectuales con doble militancia: es decir, intelectuales que proceden de *think tanks*, pero que a la vez figuran como profesores o investigadores asociados a Universidades. Este último fenómeno fue especialmente visible en la denominada “nueva generación de intelectuales de derecha en Chile”⁷. Precisamente, uno de los casos más visibles de estas voces emergentes en la discusión pública son las reunidas en el Instituto de Estudios de la Sociedad (IES, de aquí en adelante).

³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización* (Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015).

⁴ Sergio Micco, *La política sin los intelectuales* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2014).

⁵ Por ejemplo, Manuel Canales, *La pregunta de Octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2022); Alexis Cortés, *Chile, fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente* (Santiago de Chile: RIL editores, 2022); Hugo Herrera, *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular* (Santiago de Chile, Katankura Editorial, 2019); Danilo Martuccelli, *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermediarias* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021); Alberto Mayol, *Big bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil* (Santiago de Chile: Catalonia, 2019); o Carlos Peña, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional* (Santiago de Chile: Taurus, 2020).

⁶ Axel Kaiser, *El economista callejero. 15 lecciones de economía política para sobrevivir a políticos y demagogos* (Santiago de Chile: Ediciones El Mercurio, 2021).

⁷ Martín Romero, «Los libros que conservadores y liberales eligen para entender la derecha de hoy. El debate por la influencia futura de los intelectuales de derecha ya está en la palestra», *La Segunda*, viernes 16 de diciembre de 2016, 36.

La selección del IES y de sus intelectuales, a modo de estudio de caso, se debe a que se ha convertido en los últimos años en uno de los *think tanks* con más presencia pública y con más intervenciones de sus intelectuales en el debate público chileno⁸. De esta forma, nombres como los de Josefina Araos, Claudio Alvarado, Daniel Mansuy o Pablo Ortúzar, son plenamente reconocidos hoy día como intelectuales que escriben columnas de opinión en diarios o medios digitales, participan en radios o programas de televisión, son entrevistados, o se preocupan de escribir libros sobre la realidad social del país. Podemos decir que han conseguido el estatus de “intelectuales públicos” de derecha⁹. Además, la peculiaridad de seleccionar al IES y a sus intelectuales reside en su trabajo intelectual denso y reflexivo proveniente de las humanidades y las ciencias sociales. Pues según su misión, este centro “busca ser un puente entre el mundo académico y político con vistas a generar un debate público riguroso, consciente de su dimensión cultural, y acorde a los desafíos del Chile de hoy y a los códigos que exige el mundo contemporáneo”.¹⁰

La literatura especializada sobre *think tanks* de derecha en Chile ha categorizado casi siempre a estos centros con perfiles más técnicos y dedicados a las políticas públicas y al saber experto, sobresaliendo principalmente por concentrar a abogados, economistas o ingenieros comerciales¹¹. Además de este sesgo hacia la experticia, el estudio de *think tanks* de derechas casi siempre valora el papel de los hombres en estas funciones técnicas. El caso del IES revela, en cambio, la presencia de mujeres intelectuales, como la citada Josefina Araos o Catalina Siles. También este centro de pensamiento promueve a jóvenes intelectuales, como Rodrigo Pérez de Arce o Álvaro Vergara. Igualmente, y como otro punto para justificar la investigación propuesta, hay que mencionar que las intervenciones públicas de los intelectuales de estos *think tanks* de derecha no se ha estudiado en profundidad. A excepción de algunos trabajos dedicados al Centro

⁸ Por ejemplo, tan solo en el año 2016 los miembros del IES de ese entonces contabilizaron: 144 columnas de opinión publicadas, 49 apariciones en prensa escrita, 94 apariciones en radio, 19 cartas al director publicadas y 5 apariciones en televisión (IES, *Instituto de Estudio de la Sociedad. 10 años* (Santiago de Chile: Editorial IES, 2016)). Atendiendo el tamaño del equipo (12 miembros en 2016), son números considerables que ilustran su compromiso con la intervención pública.

⁹ Alfredo Joignant y Mauro Basaure, «Crisis e intelectuales públicos. Del campo intelectual nacional al espacio intelectual transnacional», *Serie Documentos de Trabajo COES* 43 (2020): 1-24.

¹⁰ «Qué es el IES», *Instituto de Estudios de la Sociedad*, acceso el 7 de marzo de 2023, <https://www.ieschile.cl/nosotros/que-es-el-ies/>.

¹¹ Por ejemplo, Sthepanie Alenda et al., «Ganar la batalla de las ideas. El rol de los *think tanks* en la configuración de la nueva centro-derecha chilena», en *Anatomía de la derecha chilena. Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, ed. por Sthepanie Alenda (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica), 119-156; Marco Moreno, «*Think tanks* en Chile: Estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas», *Revista Enfoques* 8, nº 12 (2010): 103-125; Juan Pablo Pinilla, «*Think Tanks*, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual», *Polis. Revista Latinoamericana* 32 (2012): 119-140; o Gina Paola Rodríguez, «*Think tanks* de derecha y discursos de género en Chile», *Revista Temas Sociológicos* 27 (2020): 91-125.

de Estudios Públicos¹², faltan estudios que, por ejemplo, nos permitan conocer cómo estos nuevos centros de pensamiento de derecha en Chile están interviniendo en el debate público desde iniciativas tan particulares como son las revistas¹³.

Por tal motivo, el objetivo de este artículo es examinar las ideas que las y los intelectuales del IES difunden en la revista *Punto y coma*, publicación de este *think tank*. Nos interesa particularmente detenernos en cómo esta revista, cuyo primer número se publicó en marzo de 2019, se ha convertido en un órgano expresivo de las ideas, inquietudes y visiones compartidas de este grupo de intelectuales con relación a los recientes acontecimientos históricos, sociales y políticos sucedidos en el país. De esta forma, el análisis pormenorizado de esta revista permitirá definir a este grupo de intelectuales, a pesar de sus diferencias, como un “colectivo de intelectuales”¹⁴. Esta categoría posibilita comprender cómo un colectivo se organiza desde una institución para dar forma a un pensamiento con una identidad relativamente compartida y también sirve para entender cómo un grupo se posiciona en el debate público.

El abordaje teórico propuesto dialoga, en consecuencia, con la sociología de los intelectuales y especialmente con la sociología de las intervenciones intelectuales¹⁵. Esta perspectiva amplía

¹² Por ejemplo, Max Jara, *El Centro de Estudios Públicos (CEP): ideas y acción política del think tank para la transición a la democracia (1980-1990)* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2022); Max Jara, «El origen del Centro de Estudios Públicos: importando el liberalismo para una transición ideológica, 1980-1982», *Historia* 396 1 (2019a): 225-253; Max Jara, «Las encuestas del Centro de Estudios Públicos en la coyuntura plebiscitaria, 1987-1988: surgimiento, crítica y valoración de un insumo político», *Revista de Historia* 26, nº 2 (2019b): 149-181; Violeta Montero et al., «NODO XXI y CEP: estrategias y recursos utilizados en el debate público sobre educación en Chile, 2013-2016», *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 6, nº 1 (2018): 48-70; y Juan Jesús Morales et al., «Grupos económicos, redes corporativas y think tanks. El caso del Centro de Estudios Públicos en Chile», *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* nº 77 (2023): 29-53.

¹³ En los últimos años los estudios de las derechas latinoamericanas han tenido un importante desarrollo, siendo los *think tanks* una de sus áreas temáticas particulares de investigación. En este sentido, destacan trabajos como los siguientes: Leandro Echt, «Think tanks partidarios: ¿conocimiento para política pública o activismo político?», *Revista SAAP. Sociedad Argentina de Análisis Político* 14, nº 1 (2020): 75-103; Karin Fischer, «Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina», *Nueva Sociedad* 245 (2013): 70-86; Julieta Grassetti y María Florencia Prego, «Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (Faes) en Venezuela y Argentina (2015-2017)», *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 4, nº 7 (2017): 121-140; Ana María Mercado, «Think tanks, expertos y revistas: el caso del Instituto de Ciencia Política en Colombia en los años ochenta», *Revista Wirapuru* 4, nº 2 (2021): 1-20; Camila Rocha, «O papel dos think tanks pró-mercado na difusão do neoliberalismo no Brasil», *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 4, nº 7: 95-120; y Enzo Scargiali, «Fundación FIEL frente a las políticas de Estado en educación superior en Argentina (1989-2001)», *Revista Temas Sociológicos* 29 (2021): 387-415. Este artículo dialoga con esta literatura contribuyendo así a establecer análisis culturales, ideológicos y políticos con un alcance regional.

¹⁴ Marcos González Hernando y Patrick Baert, «Collectives of intellectuals: Their cohesiveness, accountability, and who can speak on their behalf», *The Sociological Review* 68, nº 5 (2020): 1143-1158.

¹⁵ Gil Eyal y Larissa Buchholz, «From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions», *Annual Review of Sociology* 36, nº 1 (2010): 117-137; Marcos González Hernando y Kate Williams, «Examining the link between funding and intellectual interventions across universities and think tanks: a theoretical framework», *International Journal of Politics, Culture, and Society* 31, nº 2 (2018): 193-206; Gisèle Sapiro, *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización* (Córdoba: Editorial EDUVIM, 2017).

la mirada construida alrededor del anunciado ocaso de la intelectualidad¹⁶ y, sobre todo, posibilita observar más allá de los actores y dirigir el análisis hacia las intervenciones públicas (sean estas revistas, libros, informes, discursos, etc.) en cuanto vehículos que movilizan y hacen circular las ideas. Igualmente, examinar las intervenciones intelectuales implica abrir el abanico de las personas que reclaman su lugar en el debate público. Esta perspectiva, además, hace posible problematizar incluso sobre la decadencia del intelectual crítico en la escena contemporánea, pues en tanto figura más asociada a las izquierdas y al progresismo está siendo desplazada por toda una multitud de actores como académicos, activistas, polemistas, etc.

Si bien la paradoja para el caso que nos ocupa se sitúa en el ascenso de una intelectualidad de derecha que ha desplazado, justamente, a actores que habían representado a ese sector en los debates públicos, tales como consultores, expertos o técnicos, quienes no supieron captar el descontento y malestar social, a pesar de haber material contundente sobre este desencantamiento de la sociedad civil (como los informes del PNUD¹⁷) y los distintos episodios de movilización social. Ha habido, por tanto, una revisión teórica del rol que debían cumplir los intelectuales de derecha, en tanto se fue abriendo un escenario de descontento social y también un clima político alejado del consenso que había caracterizado los años de gobierno de la Concertación y que repercutió en la necesidad de disputar las definiciones ideológicas sobre la democracia, el Estado, el mercado o el modelo de desarrollo capitalista. De esta forma, el análisis propuesto de la revista del IES contiene interpretaciones sobre el pasado y la historia reciente del país¹⁸, pero los cuales se enmarcan en un tiempo presente caracterizado por la polarización y la “batalla de ideas”¹⁹.

Para cumplir con el objetivo propuesto de analizar las ideas más representativas que las y los intelectuales del IES han vertido en la revista *Punto y coma*, se siguió una metodología cualitativa. Esta perspectiva se ajusta al interés por comprender las creencias, juicios y opiniones de este grupo de intelectuales. Además, la perspectiva cualitativa aplicada al contenido de las revistas permite examinar un diagnóstico compartido sobre la realidad social chilena, con unas motivaciones y un plan ciertamente ordenado por estos intelectuales en formar unas ideas concretas: en este caso tendientes a aportar al debate de las derechas en Chile desde una tradición particular como es la derecha socialcristiana.

En consecuencia, la muestra de las revistas fue intencionada y se seleccionaron los 8 números publicados de la revista *Punto y coma*. Frente a otro tipo de discursos e intervenciones públicas

¹⁶ Enzo Traverso, *¿Qué fue de los intelectuales?* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014).

¹⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos en la brecha social en Chile* (Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018).

¹⁸ Gerárd Noiriel, *Introducción a la sociohistoria* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2011).

¹⁹ Stéphanie Alenda, Carmen Le Foulon y Julieta Suárez-Cao, «La batalla por las ideas en tiempos posideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centroderecha chilena», *Revista de Sociología e Política* 27, nº 70 (2019): 2.

como pueden ser columnas de opinión, mensajes en redes sociales, libros o participación en medios de comunicación, se eligió el análisis de esta revista porque actúa como una plataforma pública y una declaración de principios compartidos. La revista recoge una voz coral del grupo de intelectuales que conforman el IES.²⁰ Incluso el interés por examinar los números de esta revista permite categorizar e identificar a este grupo como “colectivo intelectual”, dado el grado de participación que tienen en la revista, ya que en la mayoría de los números suelen escribir más de la mitad de los miembros del *think tank*. Esta aglutinación en la revista implicaría, a modo de inferencia, que los temas tratados son compartidos por la mayoría del equipo²¹. Igualmente, la revista, como veremos más adelante, tiene una intencionalidad por intervenir en las disputas ideológicas e intelectuales, por los significados, las interpretaciones y el poder de una sociedad²². También las revistas suelen perdurar en el tiempo, como además suelen servir de foros que dan cabida a interpretaciones diversas de otros académicos e intelectuales invitados a escribir en la revista.

El modelo de análisis utilizado para los textos seleccionados fue el análisis de contenido temático a partir de categorías levantadas en la revisión documental²³. De esta forma, se analizó de manera exhaustiva la producción intelectual de este grupo de intelectuales, como también se identificaron ideas reiterativas que permiten reconstruir contenidos y temas²⁴. Además, estas ideas se situaron en su contexto histórico, social y político concreto como, a su vez, se insertan en debates más amplios, como es el espacio de las derechas en Chile. De forma complementaria, el análisis de contenido se trianguló con 6 entrevistas realizadas a investigadores del IES (Tabla

²⁰ Señalar aquí, en relación a las decisiones metodológicas, que se analizaron los 8 números publicados hasta abril de 2023 de la revista *Punto y coma* (posteriormente, en septiembre de ese año, se publicó el número 9, ejemplar que quedó fuera del análisis de nuestra investigación). El artículo se elaboró, principalmente, con los textos de las y los intelectuales del IES como material documental primario, mientras que algunos textos de intelectuales o académicos externos al IES fueron tomados como material secundario que ayuda a la triangulación de la información, como también ayudan a remarcar ciertas ideas o reforzar los contenidos.

²¹ Por ejemplo, de los 11 integrantes del IES han participado en cada ejemplar el siguiente número de miembros del *think tank*: en el número 1 publicaron 8 miembros (73% de participación); número 2 escribieron 6 (55% de participación); número 3 escribieron 7 (64%); número 4 escribieron en la revista 10 (91% de participación); en el número 5 participaron 9 (82%); en el número 6 igualmente escribieron 9 (82%), en el número 7 escribieron 8 (73%); y, por último, en el número 8 intervinieron 7 (64% de participación).

²² Ezequiel Saferstein, *¿Cómo se fabrica un best-seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021).

²³ Miguel Valles, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (Madrid: Editorial Síntesis, 1999).

²⁴ Las categorías de análisis fueron: “comunidad intelectual”; “crisis”; “crisis del Estado”; “crisis de la democracia”; “populismo”; “malestar”; “derecha economicista”; “nueva izquierda”; “subsidiariedad”; y “conservadurismo cultural”. Estas categorías ayudaron a la triangulación entre los textos de las revistas, las entrevistas y la discusión teórica de la bibliografía especializada, permitiendo superar limitaciones y ampliar la perspectiva comprensiva del análisis (Richard Swedberg, «Exploratory Research», en *The Production of Knowledge*, ed. por Colin Elman et al. (Cambridge, Cambridge University Press, 2020), 37-41.). Además, estas categorías de análisis permiten recoger y ordenar distintas definiciones y conceptos sobre la sociedad chilena que manejan las y los intelectuales del IES.

1), lo que permite contar con el testimonio en primera persona de sus miembros, con su autopercepción de lo que significa este *think tank*, con el trabajo intelectual que realizan y con la visión que tienen sobre la cambiante realidad social chilena. La entrevista aplicada fue de tipo semi-estructurada y con asentimiento y consentimiento informado al momento de ser grabada. La muestra de informantes fue intencionada y su selección respondió a los siguientes criterios:

Tabla 1: Entrevistas analizadas y criterios de selección

Nombre	Cargo	Criterio de selección	Fecha
Claudio Alvarado	Director ejecutivo	Actor involucrado profesionalmente con la institución. Actualmente, es el director ejecutivo del centro de estudios y participa en la discusión pública por medio de libros, conversatorios y seminarios. Por último, tiene una destacada participación en diversos medios de comunicación.	5 y 19 de octubre 2021. 26 de julio de 2022.
Joaquín Castillo	Subdirector	Actor involucrado profesionalmente con la institución. Actualmente, es el subdirector del IES y director de la Editorial IES, colaborando en las diversas publicaciones que esta institución hace a través de sus libros y de la revista <i>Punto y Coma</i> .	28 de noviembre 2021.
Josefina Araos	Investigadora	Actor involucrado profesionalmente con la institución. Actualmente, se desempeña como investigadora, ha publicado dos libros en la institución y participa activamente en diversos medios de comunicación.	3 de noviembre 2021.
Mariana Canales	Ex investigadora asociada	Participó como investigadora asociada dentro de la institución. Colaboró en diversos conversatorios y seminarios.	5 de noviembre 2021.

Fuente: elaboración propia.

Por último, señalamos que este artículo contribuye a la literatura especializada que ha estudiado las tradiciones y corrientes de pensamiento de las derechas en Chile²⁵, específicamente aportando a cómo las ideas más representativas de las y los intelectuales del IES vertidas en la revista *Punto y coma* dialogan con estas corrientes, especialmente con el

²⁵ Sthepanie Alenda, «Cambio e institucionalización de la 'nueva derecha' chilena (1967-2010)», *Revista de Sociología e Política* 22, nº 52 (2014): 159-180; Fabián Bustamante, «¿Existe(n) una(s) nueva(s) derecha(s) en Chile?», *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, nº 1 (2023): e54336, 2023; Fabián Bustamante, *La hibridación ideológica discursiva de la derecha chicago gremialista en Chile entre 1973 y 2020*. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Sociología (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2022); Hugo Herrera, *La derecha en la crisis del bicentenario* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014); y Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992).

pensamiento conservador católico²⁶. Este ejercicio nos permitirá mostrar una imagen de conjunto, así como teorizar sobre los alcances y contenidos de la hipótesis que aquí planteamos: la propuesta intelectual del IES, la cual está animando el debate de las derechas actuales, empujando a superar el inmovilismo de la llamada “derecha economicista”²⁷, queda constreñida por los límites de lo que aquí definimos como “conservadurismo cultural” o “conservadurismo democrático”. Estas categorías, caracterizadas por el principio de subsidiariedad y la antropología cristiana, emergieron a partir del análisis cualitativo realizado a entrevistas y textos, y serán desarrolladas en la discusión y las conclusiones.

Historia institucional y evolución intelectual del IES

El IES se fundó en noviembre del 2006 a partir de una preocupación compartida entre actores del ámbito empresarial y del mundo académico por elevar el nivel de la discusión pública en Chile²⁸. Desde su creación, ha estado muy relacionado con el campo académico católico, especialmente a lo que representa en Chile la Universidad de los Andes, institución universitaria ligada al Opus Dei, y a “la vertiente conservadora y socialcristiana cultivada en el seno de la Pontificia Universidad Católica”²⁹. Estos orígenes y condicionantes institucionales, explicaría que el IES busque “servir a la sociedad desde el plano de las ideas, sobre la base de la subsidiariedad, la solidaridad, el estado de derecho, y otros principios e instituciones coherentes con la dignidad de la persona humana”³⁰. Para transmitir esta visión de la sociedad basada en la antropología cristiana, el IES siguió una primera estrategia dedicada a la formación de jóvenes estudiantes universitarios o jóvenes interesados en temáticas públicas. De manera específica, realizaba “ciclos donde había en general un profesor invitado en cada sesión y se veían temas culturales, filosóficos, políticos, éticos y se armaba un ambiente de formación y de conversación intelectual”³¹.

²⁶ Andrea Botto, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2018); Eduardo Devés et al., comps., *El pensamiento chileno en el siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999); Ivan Jaksic y Susana Gazmuri, eds., *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV. Intelectuales y pensamiento político* (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, Universidad Adolfo Ibáñez, 2018).

²⁷ Hugo Herrera, «Derecha economicista y centroderecha política en Chile», *CIPER Chile*, 4 de julio de 2020, acceso el 17 de noviembre de 2022, <https://www.ciperchile.cl/2020/07/04/derecha-economicista-y-centroderecha-politica-en-chile/>.

²⁸ En este artículo, particularmente, no nos detendremos en la financiación de este centro de pensamiento, pero sí es conveniente señalar que la financiación ayuda a desarrollar la actividad intelectual, igualmente la condiciona, pero también favorece y propicia la visibilidad pública de las intervenciones de intelectuales. En este sentido, únicamente mencionar que el presidente del IES es Juan Cristóbal Pavez Recart, director de Grupo Security desde el año 2002 y de Vida Security desde 2008. («Directorio Grupo Security», *Grupo Security*, acceso el 3 de marzo de 2023, <https://www.security.cl/investor-relations/es/board-member/juan-cristobal-pavez-recart>).

²⁹ Claudio Alvarado, *Tensión constituyente. Estado, gobierno y derechos para el Chile posttransición* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad: 2021), 15.

³⁰ IES, *Instituto de Estudio de la Sociedad. 10 años...*, 10.

³¹ Joaquín Castillo, entrevista por Martín Alfonso Videla Rocha, 28 de noviembre 2021, Santiago de Chile.

El IES estuvo alrededor de cuatro años fomentando la formación de jóvenes, un tipo de práctica, por cierto, muy habitual en los *think tanks* chilenos, independientemente de su inclinación ideológica³². Sin embargo, en el año 2010 varios de los jóvenes integrantes del IES llegaron al consenso de modificar su estrategia: había que intervenir en el debate intelectual y en la discusión pública nacional. Así lo confirman varios testimonios: “El IES fue cambiando de rumbo, porque había dentro de los que estábamos trabajando en esa época una sensación de que la formación de jóvenes no era tan fructífera, sino que queríamos ocupar otro lugar dentro de los debates que se estaban dando dentro de cierto sector político de centro derecha con el cual varios nos identificamos”.³³ Además, en esta decisión fue determinante el contexto histórico y social del país, donde ya se sentían los efectos de las movilizaciones pingüinas del año 2006 y donde se “estaba incubando una crisis de legitimidad, un cuestionamiento de justicia del orden social y político chileno. Eso requería un trabajo a la altura de la circunstancia y eso motiva este cambio de énfasis”.³⁴ Un cambio de énfasis que, sin duda, va a ser empujado también por los efectos y las repercusiones de las movilizaciones estudiantiles del 2011. De manera particular, ese contexto fue interpretado al interior del IES como una crisis social, pero también de una crisis de legitimidad y de insuficiencia de las políticas públicas, no tanto por sus fundamentos técnicos, como por la necesidad de su “discusión de principios, de legitimidad que no estaba siendo abordada y que estaba siendo puesta en duda en una época concreta”³⁵.

A partir de esa evaluación general, se pretendía que el IES se fuera convirtiendo en “un espacio que no simplemente se dedicara a analizar qué políticas públicas hay que echar a andar (...) sino cuáles son los fundamentos, los principios que están en juego en nuestras sociedades actuales en función de los cuales luego se pueden definir programas políticos o políticas públicas”³⁶. “Cuando nosotros nos pensábamos a nosotros mismos, nos solíamos definir como una universidad sin estudiantes”, señala Joaquín Castillo³⁷. Mientras que Josefina Araos, complementa que la “única como sustantiva que tiene el IES es la defensa y protección de la dignidad de la persona humana que te remite a la tradición cristiana en primer lugar”³⁸. Para el IES, en consecuencia, la “inquietud” era otra, ya que “la técnica está al servicio de algo y ese algo pareciera ser que hay una especie de vacío o que no es lo contundente que debería”³⁹. Además, y de manera complementaria, se efectuó un diagnóstico de la derecha en su conjunto que, como

³² Esto es evidente, sobre todo, en *think tanks* de derecha como la Fundación Jaime Guzmán, el Instituto Libertad, ligado a Renovación Nacional, pero también en *think tanks* de centroizquierda y de izquierda, como sucede en el Centro Democracia y Comunidad, o en el Instituto Igualdad, ligado al Partido Socialista.

³³ Castillo, entrevista.

³⁴ Claudio Alvarado, entrevista por Martín Alfonso Videla Rocha, 5 de octubre 2021, Santiago de Chile.

³⁵ Castillo, entrevista.

³⁶ Josefina Araos, entrevista por Martín Alfonso Videla Rocha, 3 de noviembre 2021, Santiago de Chile.

³⁷ Castillo, entrevista.

³⁸ Araos, entrevista.

³⁹ Mariana Canales, entrevista por Martín Alfonso Videla Rocha, 5 de noviembre 2021, Santiago de Chile.

así creemos, distingue hoy día al IES respecto a otros *think tanks* de derecha en Chile: la mirada hegemónica que ha tenido la derecha de comprender los problemas sociales y políticos como problemas de índole meramente técnica. Según la visión de este centro, la derecha ha descuidado la tarea intelectual y no ha desarrollado ideas que sustenten la política y las políticas públicas.

En consecuencia, se estimó como fundamental acometer esta tarea de transitar de la formación a la investigación y así tomar parte en los asuntos coyunturales desde el plano de las ideas y de la reflexión intelectual. Es ilustrador, en ese sentido, el siguiente testimonio de Josefina Araos: “Yo llego cuando ese giro de la formación a la investigación ya se efectuó (...) que es un giro resultado de un diagnóstico respecto de lo que era necesario, (...) si es que uno quiere formar en algo tiene que tener primero un lugar que produce esa reflexión que se quiere difundir”.⁴⁰ Además, se decidió desarrollar una investigación, de manera muy convencida, por el lugar central que deben ocupar las ciencias sociales, las humanidades, las artes y la literatura “como herramientas para comprender la realidad”⁴¹, “el mundo y la política en particular”.⁴² Para este giro fue clave la llegada de Daniel Mansuy al IES como director ejecutivo en el año 2013.⁴³ Su presencia, de hecho, fue un parteaguas para la institución por diversos motivos: 1) bajo su gestión se fue consolidando la investigación de manera sostenida con un equipo estable en el tiempo; 2) se potenció la labor editorial del IES;⁴⁴ y 3) su libro *Nos fuimos quedando en silencio*, publicado en el año 2016, tuvo repercusión en el debate intelectual nacional y, particularmente, al interior de las derechas⁴⁵.

De manera breve, este libro hace un recorrido por la historia política chilena, enfatizando los quiebres políticos del pasado reciente (movilizaciones estudiantiles del 2011) y deteniéndose en el malestar social ocasionado por el proyecto modernizador chileno. Este análisis político, de hecho, recorre algunos orígenes del modelo desde la refundación impulsada por Jaime Guzmán y los economistas de Chicago durante la dictadura, siguiendo con las tensiones políticas durante la transición y la democracia concertacionista⁴⁶. Esta obra, anticipadora de varios problemas que

⁴⁰ Araos, entrevista.

⁴¹ Castillo, entrevista.

⁴² Claudio Alvarado, entrevista por Martín Alfonso Videla Rocha, 19 de octubre 2021, Santiago de Chile.

⁴³ Alvarado, entrevista del 19 de octubre 2021; Araos, entrevista; y Castillo, entrevista.

⁴⁴ La producción editorial del IES ha ido creciendo con el paso de los años. Primero se inició publicando libros de grandes pensadores filosóficos como Platón, Aristóteles o Agustín de Hipona, seguido de autores nacionales e internacionales a los que traducen, hasta difundir la producción propia. En la actualidad la editorial del IES cuenta con tres colecciones (Pensadores, Temas Actuales, Vanguardia) donde se publican, principalmente, traducciones de autores clásicos y actuales. Los libros se insertan en temáticas afines al derecho, a la sociología, a la política y al pensamiento filosófico.

⁴⁵ Romero, «Los libros que conservadores y liberales eligen para entender la derecha de hoy. El debate por la influencia futura de los intelectuales de derecha ya está en la palestra», 36.

⁴⁶ Daniel Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016).

después ha enfrentado el país, catapultó a Mansuy como intelectual público⁴⁷, pero a su vez y de manera particular, proporcionó al colectivo del IES un hilo conductor que marcaría buena parte de sus reflexiones intelectuales: la incapacidad comprensiva de la derecha economicista respecto a los problemas sociales al guiarse ideológicamente por un “liberalismo estrecho”, el cual únicamente concibe el “despliegue de lo humano en el ámbito público” bajo “la libertad de emprender y consumir”⁴⁸.

Posteriormente, en el 2018, Claudio Alvarado sustituyó a Daniel Mansuy como director ejecutivo del centro.⁴⁹ Alvarado había llegado años antes como investigador, siendo después subdirector. Bajo su gestión, el IES ha consolidado la presencia pública de sus intelectuales y ha continuado reforzando su producción editorial. Una buena muestra de ello ha sido la publicación desde marzo de 2019 de la revista *Punto y coma*, la cual se ha convertido en el órgano expresivo de las ideas, inquietudes y visiones compartidas de este grupo de intelectuales. Pues, en efecto, la puesta en marcha de esta revista simboliza, valga la redundancia, un punto de inflexión en la evolución institucional y en la madurez intelectual alcanzada por el IES: “Este es el primer paso público de un proyecto que lleva varios años discutiéndose. El tema central de este número, la crisis de la democracia y el auge de los populismos, nos interpela por diversos motivos. En parte por su urgencia, aunque también por sus consecuencias”⁵⁰. En esa editorial del primer número, se aprecia un diagnóstico compartido por las y los intelectuales del IES y que motivan la aspiración de esta publicación: la sensación de estar viviendo una época crítica.

Se percibe una necesidad de entregar respuestas ante “las sucesivas crisis que hemos padecido en el último tiempo”⁵¹. Un período crítico que también afecta, por supuesto, al debate intelectual, dada la “fractura entre política e ideas”⁵², y a un contexto de batalla cultural e ideológica, el cual “da lugar a toda suerte de fanatismos, extremismos y maniqueísmos, de ambos lados del espectro político”⁵³. Ante tal contexto de fragmentación, *Punto y coma* “quiere ser un espacio de encuentro y conversación alrededor de las ideas”⁵⁴, contribuyendo, siguiendo la visión del IES, “a elevar la calidad de nuestra reflexión pública y reivindicar la legitimidad e

⁴⁷ Recientemente Daniel Mansuy fue nombrado miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, hecho que confirma su consagración intelectual («Daniel Mansuy se incorpora como miembro de número a la academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales», *Noticias, Universidad de los Andes*, acceso el 12 de septiembre de 2023, <https://www.uandes.cl/noticias/daniel-mansuy-se-incorpora-como-miembro-de-numero-a-la-academia-chilena-de-ciencias-sociales-politicas-y-morales/>).

⁴⁸ Francisca Echeverría, «El rediseño de Chile. La crítica de Góngora a las “planificaciones globales”», *Punto y coma* 4 (2021): 40.

⁴⁹ Alvarado, entrevista del 19 de octubre 2021.

⁵⁰ Joaquín Castillo, «Punto y coma», *Punto y coma* 1 (2019): 3.

⁵¹ Claudio Alvarado, «Límites y progreso», *Punto y coma* 6 (2022): 4.

⁵² Joaquín Castillo y María Josefina Poblete, «La gran fractura: ideas y política en el Chile actual», *Punto y coma* 8 (2023): 5.

⁵³ Rachel Théodore, «¿La religión política, el nuevo opio de los intelectuales?», *Punto y coma* 8 (2023): 77.

⁵⁴ Instituto de Estudios de la Sociedad, «Información», *Punto y coma* 1 (2019): Solapa.

importancia de aquellas tradiciones religiosas y seculares que interpelan a quienes hoy parecen gozar de la hegemonía política y cultural”⁵⁵. Es un proyecto, podemos decir, que trata de otorgar salida conceptual a las estampas del Chile contemporáneo, como también apostar por una función mediadora o de reconstrucción intelectual. Veamos a continuación una serie de apartados que recogen los aportes de todo ese coro de voces que forma el IES y que, para propósitos de este trabajo, guardan cierta unidad de fondo.

Crisis de la democracia y el papel del Estado

Las peculiaridades culturales e históricas de esta época crítica están marcadas por una divisoria en la política contemporánea del país: “el sistema político chileno posterior a 1990 ha sido incapaz de procesar el cambio y resolver sus principales tensiones internas”⁵⁶. Precisamente la tesis de Mansuy, expuesta en su libro *Nos fuimos quedando en silencio*, es la hoja de ruta para la concepción trágica del momento al reconocer que el sistema político y, más en concreto, la clase política se encerraron en sí mismos, quedaron atrapados en sus disputas, terminaron por desconectarse de la sociedad y no supieron detectar los reclamos simbólicos, la potencia política y el cambio cultural que representaba el movimiento estudiantil: “La abdicación de la Concertación respecto de sí misma, y el modo en que cedió frente a las demandas de la calle a partir de 2011, erosionó sus capacidades de conducción. Por su parte, la derecha no tiene un discurso efectivamente político”⁵⁷. El año 2011 simboliza el inicio del quiebre del Chile de la transición, la ruptura de la democracia de los acuerdos y el “desgaste de la Concertación”, el cual “comenzó a ser cada vez más notorio: sin potencia programática, lo que quedaba era una especie de agenda de empleos”⁵⁸. Sin fuerza intelectual, se fueron quebrando unos pisos ideológicos y políticos comunes ante “la generalidad de una clase política que despreció el valor de los consensos y los acuerdos en la vida pública”⁵⁹.

Para este grupo de intelectuales -miembros también por cierto de esa generación- el 2011 fija, por tanto, el origen de esta crisis, la cual se prolonga en el tiempo hasta la actualidad y que se extiende a distintos ámbitos: a la democracia, al Estado y a la convivencia social. También, por supuesto, al plano intelectual. Se fue, en consecuencia, gestando “un contexto donde vemos que las instituciones democráticas están, una vez más, tensadas por maximalismos de variada índole, y donde el respeto por la divergencia política y las opiniones contrapuestas ya no goza su mejor época”⁶⁰. La tentación populista amenaza incluso a la democracia representativa, donde la deliberación o el valor del diálogo fueron reemplazados por una calle más vociferante. En

⁵⁵ Alvarado, «Límites y progreso», 5.

⁵⁶ José Manuel Castro, «Transición y crisis democrática: consenso y crítica», *Punto y coma* 3 (2020): 86.

⁵⁷ Daniel Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», *Punto y coma* 4 (2021): 15.

⁵⁸ Pablo Ortúzar, «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre», *Punto y coma* 3 (2020): 14.

⁵⁹ Claudio Alvarado y Joaquín Castillo, «A 50 años de la Unidad Popular», *Punto y coma* 2 (2020): 5.

⁶⁰ Idem.

palabras de Josefina Araos, “el populismo constituye un peligro para la democracia”⁶¹. Hoy la disputa está por “su significado”⁶², por el qué entendemos cuando se habla de democracia. Su valor se ha ido erosionando de manera progresiva y se ha instalado, según esta visión crítica, una retórica populista que apela a profundizar la democracia, que apela a la “voz del pueblo” y que promete la llegada de la “verdadera democracia”⁶³, pero que termina finalmente por desprestigiarla⁶⁴.

Los discursos y las ideas populistas, para estos intelectuales del IES, han tenido un auge intenso y continuo en el Chile de los últimos años⁶⁵. Según iba creciendo la desconexión de la clase política con la ciudadanía fueron “aumentando las oportunidades de que las ideas populistas le hagan sentido a ciertos segmentos del electorado que terminan votando por fuerzas populistas de distinto color político”⁶⁶. El ascenso del populismo es, por tanto, consecuencia de una clase política y de un sistema democrático incapaz de ofrecer alternativas certeras. Además, la crisis de la democracia va de la mano de otra crisis no menor: la crisis del Estado en tanto “mediador de los intereses ciudadanos”⁶⁷. Para Mansuy, por ejemplo, “el Estado chileno no tiene hoy la capacidad para enfrentar este momento histórico, y mientras no resolvamos este problema, nuestras discusiones corren el riesgo de ser muy interesantes e instructivas, pero algo vanas”⁶⁸. Con similar tono, Pérez de Arce sentencia: “El Estado chileno requiere reformas profundas y progresivas para poder entregar servicios masivos de buena calidad”⁶⁹.

Pues bien, además de reconocer que “es indispensable profesionalizar el Estado” y de que se necesita “una burocracia weberiana, que tenga relativa autonomía del gobierno de turno”⁷⁰, la

⁶¹ Josefina Araos, *El pueblo olvidado. Una crítica a la comprensión del populismo* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2021), 45.

⁶² Claudio Alvarado, «Mediación política y cambio constitucional», *Punto y coma* 5 (2021): 13.

⁶³ Gabriel Cid, «El emblema frágil: la paradoja de la democracia chilena», *Punto y coma* 5 (2021): 89.

⁶⁴ Según Mudde y Rovira Kaltwasser, el populismo es una “ideología delgada”, que “aparece necesariamente vinculado a otros conceptos o familias ideológicas, que por lo general son como mínimo tan relevantes para los actores populistas como para el populismo en sí. En particular, los actores políticos han combinado el populismo con una variedad de ideologías delgadas y gruesas, como el agrarismo, el nacionalismo, el neoliberalismo y el socialismo” (Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populismo. Una breve introducción* (Madrid: Alianza Editorial, 2019): 52). Sin embargo, el colectivo de intelectuales del IES entiende el populismo, más que como una ideología, como una categoría asociada a la izquierda, a su práctica política del desborde social y como causante de deslegitimación democrática. En ese sentido, tienen una mirada ligada a tradiciones intelectuales de derecha que entienden al populismo, según Lassalle, como un recurso con domicilio en las izquierdas y “necesario (para) impugnar las reglas del juego democráticas para que la gente recupere la iniciativa política y pueda cambiar las cosas radicalmente” (José María Lassalle, *Contra el populismo. Cartografías de un totalitarismo posmoderno* (Barcelona: Debate, 2017): 22).

⁶⁵ Joaquín Castillo, «La reconstrucción democrática de Chile», *Punto y coma* 5 (2021): 5.

⁶⁶ Cristóbal Rovira Kaltwasser, «El populismo en el siglo XXI», *Punto y coma* 1 (2019): 29.

⁶⁷ Claudio Alvarado y Joaquín Castillo, «Pensar el Estado», *Punto y coma* 4 (2021): 5.

⁶⁸ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 11.

⁶⁹ Rodrigo Pérez de Arce, «El jaguar achanchado. La empresa ante el nuevo ciclo», *Punto y coma* 5 (2021): 51.

⁷⁰ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 13.

respuesta a la crisis del aparato estatal es retrospectiva. Es decir, la crisis del Estado en Chile es una crisis histórica y que viene de lejos, en concreto se remonta a la segunda mitad del siglo XX y muy especialmente a los años 60. Aquí llama la atención que los análisis de estos intelectuales del IES comulguen con las propuestas de los historiadores Mario Góngora y Gonzalo Vial, dos pensadores peligrosos en términos de Hugo Herrera⁷¹. De hecho, es interesante en cómo funden la idea de “planificación global”⁷² del primero con la “actitud escéptica ante los procesos revolucionarios”⁷³ del segundo.

El recurso a Góngora les permite retroceder la agonía y las tensiones del Chile de la transición y de la posdictadura al “ciclo de “planificaciones globales” que todavía dividen a nuestros compatriotas”⁷⁴. Mientras que el escepticismo de Vial les permite, a priori, ver con distancia y de manera desapasionada unas “planificaciones globales” que se iniciaron con la Revolución en Democracia del gobierno de Eduardo Frei, continuadas después por la Unidad de Popular de Salvador Allende, y posteriormente por la Revolución capitalista neoliberal implementada por la Dictadura civil-militar. Una seguidilla de proyectos revolucionarios, incompatibles entre sí, y que según el historiador Alfredo Jocelyn-Holt hacen que la sociedad chilena esté en crisis desde entonces. No nos resistimos a reproducir el siguiente pasaje tan ilustrativo de esa forma de comprender la historia contemporánea de Chile:

“Resulta ocioso plantearse qué hubiese sido de Chile sin la Reforma Agraria. Se produjo. No es que haya debido impedírsela. En punto es cómo se hizo y cómo nos llevó a la UP y al despeñadero. Y ello no merece ningún jajajá de nadie y menos de intelectuales. Es como cuando dicen que sin violencia nada se logra en la historia, o no se hacen tortillas sin quebrar huevos. Suena a fatalismo o liviandad intelectual. Suponer que se iba a terminar la hacienda- la estructura de más larga duración en Chile, clave para estructurar este país y su institucionalidad- y que había que simplemente aguantarlo es no entender qué es una revolución, que a estas suelen seguirle contrarrevoluciones, aún más duraderas, y esa es la manera como los países, al final, reencuentran su equilibrio...provisional”⁷⁵.

El IES comparte este tipo de postura: los años 60 trastocaron el orden regular de cómo funcionaba el poder en la sociedad chilena. El Estado, institución sobre la que descansa ese orden, entró en crisis y dejó de cumplir su principal función en la historia republicana del país:

⁷¹ Hugo Herrera, *Pensadores peligrosos. La comprensión según Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Mario Góngora* (Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2021).

⁷² Claudio Alvarado, «Un fracaso respetable», *Punto y coma* 2 (2020): 62.

⁷³ Claudio Alvarado, «¿Un quiebre endémico? Política e ideas en la derecha postransición», *Punto y coma* 8 (2023): 41.

⁷⁴ Alvarado y Castillo, «Pensar el Estado», 5.

⁷⁵ Alfredo Jocelyn-Holt, «De la Reforma Agraria al despeñadero», *Punto y coma* 2 (2020): 57.

ser “el principal agente de desarrollo y de unidad colectiva”⁷⁶. Siguiendo la tesis de Mario Góngora, según la cual el Estado ha sido el configurador de la nación⁷⁷, sobrevuela la idea que desde entonces se prolonga un desmembramiento continuo de la comunidad política y la vida social que después agoniza con el Chile de la transición y que colapsa estrepitosamente con el estallido social de octubre de 2019. Estos últimos sucesos son interpretados bajo un doble argumento: por una parte, son un episodio más de toda una seguidilla histórica de revoluciones y contrarrevoluciones que ha vivido en las últimas décadas el país, cada cual más trastornadora. Si bien, igualmente es cierto, como indica Joaquín Fernandois, que la “idea de revolución hoy no tiene la fuerza semántica que tuvo hasta los setenta”⁷⁸. Por otra parte, son acontecimientos causados por el malestar de la modernización capitalista en Chile y cuyas repercusiones económicas, sociales, pero sobre todo políticas priman en nuestros días. Veámoslo.

El malestar social

Las movilizaciones y manifestaciones de octubre de 2019 fueron expresiones de un malestar, acumulado por años, y sentido en sus motivaciones y orígenes como plural y diverso. Se unieron un mosaico de peticiones: estudiantiles, de profesionales jóvenes molestos por el endeudamiento, de clases medias desplazadas, de la ficción de la meritocracia, el movimiento No+AFP, demandas feministas, de minorías sexuales, ambientales, o de salud, por ejemplo. Este gran hito reciente de la historia contemporánea de Chile viene suscitando desde entonces numerosas y diversas interpretaciones; apareciendo sobre todo visiones que, de una u otra manera, han tenido al modelo socioeconómico -al llamado neoliberalismo- y sus efectos culturales, sociales, económicos y políticos, como el gran marco de análisis⁷⁹.

La comunidad de intelectuales del IES también, por supuesto, se sumó a toda esta serie de voces intelectuales sobre el malestar⁸⁰, partiendo del diagnóstico que veíamos anteriormente: el descontento no solamente tiene que ver con el modelo económico, sino también con las experiencias de habitar una democracia y un Estado deficitarios que han provocado “el mayor remezón político y social que ha vivido el Chile posdictadura”⁸¹. Pero, además, van a ir elaborando sus propias evaluaciones, siguiendo, por ejemplo, las observaciones de Carlos Peña⁸² a la hora de situar la crisis de octubre a la frustración ocasionada por la modernización capitalista

⁷⁶ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 11.

⁷⁷ Mario Góngora, «Exposición sobre mi Ensayo», *Punto y coma* 4 (2021): 63.

⁷⁸ Joaquín Fernandois, «La idea de revolución hoy no tiene la fuerza semántica que tuvo hasta los setenta», entrevista por Joaquín Castillo Vial, *Punto y coma* 2 (2020): 40.

⁷⁹ Juan Jesús Morales y Justino Gómez de Benito, *History of Sociology in Chile. Trajectories, Discontinuities, and Projections* (Nueva York, Londres: Palgrave Macmillan, 2022).

⁸⁰ Tomás Undurraga et. al., «The Cultural Battle for the Chilean Model: Intellectual Elites in Times of Politicisation (2010-17)», *Journal of Latin American Studies* (2023): 1–29.

⁸¹ Alvarado, «Límites y progreso», 4.

⁸² Peña, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional...*

y compartiendo con este intelectual la idea de que identificar las causas del malestar con el rechazo a la Constitución pueden conducir a una “deriva constituyente” que “avanza de modo sumamente incierto”⁸³. El siguiente pasaje es ilustrador de esta visión:

“La crisis que estalló en octubre de 2019 reveló una fractura entre política y sociedad que amenazó con destruir algunas de nuestras instituciones fundamentales, pero logró ser encauzada políticamente a través del proceso constituyente en curso. Sin embargo, contrario a lo que reivindican algunos, creemos que la tarea de este órgano no es la de refundar, sino reconstruir nuestra democracia. Pero la magnitud del encargo – con toda la importancia histórica, simbólica e institucional que posee – no puede hacernos perder de vista que esa reconstrucción democrática de Chile no pasa solamente por la elaboración de un nuevo texto constitucional”⁸⁴.

De esta manera, desde el IES se adentraron en “analizar minuciosamente las tendencias que constituyen el telón de fondo de los gravísimos problemas que rebeló octubre: la incapacidad de controlar el orden público con pleno respeto a los derechos humanos, el descrédito de nuestras principales instituciones, la desconexión entre la ciudadanía y el sistema político, la falta de empatía con el malestar de enormes masas ciudadanas, y las pasiones antidemocráticas que a ratos azotan al país”⁸⁵. Para este análisis compartirán con otros intelectuales de la derecha chilena los términos del debate: la crisis de octubre del 2019 fue una crisis de comprensión política que evidenció las dificultades que tienen las élites de sintonizar con el malestar social⁸⁶. Sin ser concluyentes, desarrollarán diferentes interpretaciones teóricas, algunas convergentes entre sí bajo una lectura de conjunto, otras, en cambio, más dedicadas a recoger preocupaciones personales de largo aliento.

Por ejemplo, en Josefina Araos habrá una clara preocupación en “cómo volver a justificar la legitimidad de las instituciones que, para muchos, han sido ocasión activa o cómplice de los abusos que están en la base del malestar”⁸⁷. En este sentido, la intelectual dialoga abiertamente con una de las sociólogas que más se ha preocupado en el Chile reciente por estudiar los abusos en la vida cotidiana, como es Kathya Araujo⁸⁸. De esta forma, el descontento y la aspiración a una vida digna son ejes de las reivindicaciones dispersas en las movilizaciones y que dan cuenta también de “la cuestión del trato” y de la dificultad de “reconstruir el lazo social”⁸⁹. Puede decirse

⁸³ Alvarado, «Límites y progreso», 4.

⁸⁴ Joaquín Castillo, «La reconstrucción democrática de Chile», *Punto y coma* 5 (2021): 4.

⁸⁵ Claudio Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», *Punto y coma* 3 (2020): 6.

⁸⁶ Herrera, *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular...*

⁸⁷ Josefina Araos, «¿El despertar de la dignidad?», *Punto y coma* 3 (2020): 21.

⁸⁸ Kathya Araujo, *Habitar lo social. Usos y abusos de la vida cotidiana en el Chile actual* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009).

⁸⁹ Kathya Araujo, «Nunca es rápida la recomposición de los principios que ordenan la convivencia social», entrevista por Claudio Alvarado, *Punto y coma* 3 (2020): 57.

que las tensiones sociológicas entre modernización capitalista y democratización social larvadas en el tiempo han tejido difíciles entramados en ámbitos tales como las identidades, los valores, las aspiraciones, la relación con el Estado o con el mercado que impiden llegar a valoraciones cerradas: “La identificación de los 30 años con mero neoliberalismo y herencia de la dictadura impide conectar con aquellas dimensiones valoradas por una ciudadanía que siente que tiene mucho que perder”, apuntan Araos y Pérez de Arce⁹⁰. Aquí están pensando sobre todo en esas clases medias, emergentes o no, que han quedado atrapadas en esas presiones estructurales, pues “resultaban demasiado pobres para el mercado y demasiado ricos para el Estado. Es decir, enfrentaban dificultades para acceder a los beneficios de una u otra institucionalidad y muchas veces les tocaba lo peor de ambos mundos”⁹¹.

Nuevamente, aparece, como terreno común, el señalamiento a una clase dirigente que “fue incapaz de oír las advertencias sobre la grave crisis que venía incubándose”⁹². Pablo Ortúzar, por su parte, señala también a las élites como causantes de la crisis social y política de octubre, pero más específicamente su lectura apunta a un “conflicto de élites polarizadas” que termina por bloquear cualquier tipo de salida consensuada⁹³. Por ello, su evaluación está en sintonía con ciertas consideraciones compartidas por la comunidad intelectual del IES: el problema de la comprensión política es un problema que señala la distancia que hay entre actores e instituciones políticas y realidad social. Una perspectiva, por cierto, muy influida, como así creemos, por la sociología cultural de Pedro Morandé: “Hace ya varias décadas Pedro Morandé advertía sobre las dificultades que encontraría cualquier proyecto de carácter desarrollista de no mediar una adecuada atención a la cultura local, los modos de vinculación social, las instituciones”⁹⁴. Se trataría, en síntesis, de que el desarrollo capitalista ha desembocado en esta continúa dinámica crítica porque no tuvo un acento fundamentalmente cultural, lo que provoca estos conflictos irresueltos de larga data. El siguiente fragmento del mencionado Ortúzar ejemplifica esta postura:

“La idea central que quiero explorar a continuación es que nos encontramos en medio de un nuevo conflicto de élites que hace muy difícil procesar y dar salida a las tensiones emergentes del desajuste entre estructura institucional y estructura social producido por los últimos 40 años de desarrollo capitalista, y que resulta urgente que busquemos prontamente alternativas que nos permitan esquivar una regresión autoritaria”⁹⁵.

⁹⁰ Josefina Araos y Rodrigo Pérez de Arce, «Los límites de la revolución democrática», *Punto y coma* 7 (2022): 15.

⁹¹ Pérez de Arce, «El jaguar achanchado. La empresa ante el nuevo ciclo», 51.

⁹² Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», 5.

⁹³ Ortúzar, «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre», 12.

⁹⁴ Francisca Echeverría y Rodrigo Pérez de Arce, «Más allá del activismo. Intelectuales y política en el Chile actual», *Punto y coma* 8 (2023): 22.

⁹⁵ Ortúzar, «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre», 12.

Y si se hila más fino en el análisis, se encuentra que este problema de comprensión política es, como ya avanzábamos algunas líneas más arriba, un problema intelectual. Desde esta óptica, “la distancia de las élites políticas e intelectuales con la realidad ha sido diagnosticada como parte central de nuestra crisis, que es mucho más honda y más larga que cualquier actor específico”⁹⁶. El fenómeno de la crisis, por tanto, refiere también al terreno de las ideas y a la incapacidad que han tenido los productores de la cultura y de la ideología, los intelectuales, por atrapar las circunstancias y características de la época. Es precisamente este rasgo de debilidad comprensiva intelectual el que define al emplazamiento y a la crítica política más fuerte que lanzan las y los intelectuales del IES hacia sus dos máximos adversarios: la derecha economicista y la nueva izquierda⁹⁷, como así veremos en los dos próximos apartados.

Crítica a la derecha economicista: la agonía del “piñerismo”

Como venimos desarrollando en este artículo, la crítica del IES a la derecha hegemónica, a la llamada derecha Chicago gremialista o “derecha economicista”, se formula a partir de la contrariedad y oposición que ésta ha tenido para incluir la reflexión intelectual en su forma de mirar al país y a la sociedad chilena. De hecho, ha estado desprovista de un sentido que le permitiera ir más allá de la simple defensa del modelo capitalista neoliberal. Pues bien, para este grupo de intelectuales, “ya no es verosímil ni atendible la unicidad de la retórica triunfalista del modelo chileno”⁹⁸. La crisis de octubre de 2019 puso encima de la mesa la precariedad de ese discurso ideológico y político. La derecha economicista, según esta visión crítica, tiene graves problemas de comprensión: “no habrá proyecto propio sin reconocer la importancia de la reflexión intelectual y la observación sociológica. La historia reciente es elocuente al respecto”, sentencia⁹⁹. En este sentido, apuntan a la necesidad de que la clase política de este sector se preocupe de conocer a su propia sociedad. Pues conocer la realidad social no sólo es cuantificarla, medirla, objetivarla en datos, sino que detrás hay mucho sentido de subjetividad y de experiencias cotidianas concretas que ameritan ser tenidas en cuenta y que necesitan una mayor densidad comprensiva.

Hay aquí, sin duda alguna, una clara referencia a la antropología cristiana y a la preocupación por la persona que caracterizan buena parte de las reflexiones del IES. Porque no es lo mismo, siguiendo con esta crítica a la derecha economicista, concebir y pensar al individuo como un simple número o una cifra suelta, que atender al individuo desde una cultura de la persona en cuanto a “primera persona singular”¹⁰⁰. En otras palabras, la inclinación del economicismo hacia

⁹⁶ Echeverría y Pérez de Arce, «Más allá del activismo. Intelectuales y política en el Chile actual», 20.

⁹⁷ Rodrigo Pérez de Arce, «El difuso pueblo de octubre», *Punto y coma* 3 (2020): 92.

⁹⁸ Joaquín Castillo y Guillermo Pérez, «Las ficciones y el malestar», *Punto y coma* 3 (2020): 38.

⁹⁹ Alvarado, «¿Un quiebre endémico? Política e ideas en la derecha postransición», 41.

¹⁰⁰ Claudio Alvarado, ed., *Primera persona singular. Reflexiones en torno al individualismo* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2019).

una cultura del individualismo “produce una concepción extremadamente reducida del individuo”¹⁰¹. De hecho, la crítica de este grupo de intelectuales apunta a las limitaciones y miopía que se instaló en ese sector a la hora de observar y examinar a la sociedad chilena como un objeto pasivo en el que no se reconoce su complejidad. Sucedió, en cambio, todo lo contrario: “el optimismo de nuestra clase dirigente, y en especial de la derecha política, fue influido por una lectura demasiado parcial de la realidad: se sobredimensionó el potencial de los instrumentos económicos para comprender el mundo”¹⁰². Discurso exitista y economicista; hegemonía del saber técnico y primacía de la figura del experto. Estos son los puntos que claramente discuten estos intelectuales ante una ceguera que impide, especialmente a la derecha economicista, entender qué significa vivir en una realidad social compleja, desigual, diversa y fragmentada como la chilena¹⁰³.

Esa obcecación a “canonizar y defender férreamente al modelo”¹⁰⁴ que distingue a la derecha economicista explicaría también su estrepitosa caída cultural y política en la versión que Daniel Mansuy denomina como “piñerismo”, la cual es compartida por varios de sus compañeros del IES. En concreto, con esa categoría se refiere a que el expresidente Sebastián Piñera “no logró proveer de un proyecto político que respondiera a las fracturas sociales de Chile por una razón muy simple: porque el piñerismo nunca pensó que esas fracturas existieran (...) porque no fue capaz de ofrecer un proyecto político”¹⁰⁵. Se puede derivar de este análisis que con esa categoría se vehicula una feroz crítica “a la conjunción de liberalismo económico y democracia protegida que impregnó a este sector luego de la restauración democrática”¹⁰⁶. Las consecuencias de esa rigidez quedan abreviadas en la siguiente cita de Pablo Ortúzar:

“por veinte años este sector se dedicó a ser el freno de mano del reformismo concertacionista utilizando los mecanismos constitucionales funcionales a dicho propósito (quóruns especiales, sistema electoral binominal y, algo después, Tribunal Constitucional). Esta función agotaba su programa. Luego, jamás se preparó para gobernar. Su mayor objetivo era proteger el orden institucional y económico establecido por la dictadura, que veían como una especie

¹⁰¹ Consuelo Araos, «Primera persona singular», *Punto y coma* 2 (2020): 128.

¹⁰² Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», 5.

¹⁰³ El IES, como se aprecia, está confrontando a esta “derecha economicista” y, en cierto sentido, al gremialismo y a sus herederos políticos actuales: el Partido Republicano y la figura de José Antonio Kast. El movimiento gremial no fue, en su origen, un partido político en un sentido estricto, pero fue núcleo del cambio doctrinario, ideológico y político de las derechas chilenas desde la segunda mitad del siglo XX y durante las primeras décadas del XXI. Para más información, véase: Pablo Rubio, «Jaime Guzmán y la Unión Demócrata Independiente durante la Transición. Una revisión de su aporte intelectual en los años ochenta», en *Extraños en la noche: intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, ed. por Marcelo Mella (Santiago de Chile: RIL Ediciones, 2011), 74-96.

¹⁰⁴ Echeverría, «El rediseño de Chile. La crítica de Góngora a las “planificaciones globales”», 37.

¹⁰⁵ Daniel Mansuy, «Yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis», entrevista por Rosario Zanetta, *Punto y coma* 7 (2022): 36.

¹⁰⁶ Alvarado, «¿Un quiebre endémico? Política e ideas en la derecha postransición», 38.

de motor de desarrollo cuya integridad debía ser cuidada. No hubo maduración programática alguna”¹⁰⁷.

Los ejemplos podrían prolongarse, si bien el corolario al que apuntan las críticas al “piñerismo” como producto de la derecha economicista se sintetizan en dos resultados: el primero, como señala Mansuy, es que “la derecha puede ganar elecciones, pero le cuesta mucho gobernar. Luego de dos administraciones de Sebastián Piñera, puede afirmarse sin exagerar que ella ha carecido hasta ahora de un programa consistente más allá de los lugares comunes y las buenas intenciones, e incluso ha caído en las mismas lógicas clientelares que critica cuando está en la oposición”¹⁰⁸. Y el segundo, esa incapacidad de gobernar está muy relacionada con la “dispersión de ideas y objetivos” y, más en concreto, con la fractura existente entre intelectuales y políticos, la cual denuncia Alvarado de la forma que sigue:

“Ni la interlocución política ni la discusión doctrinaria e ideológica fueron una prioridad para el expresidente, y eran esos los ámbitos donde podía cultivarse una actitud más propositiva y reformista, así como una relación más cercana entre políticos, de un lado, y la nueva generación de analistas e intelectuales, de otro”¹⁰⁹.

Ciertamente, esta crítica al encapsulamiento de la derecha economicista y de su clase política no puede desentenderse, claro está, del terreno de las batallas culturales e intelectuales al interior de este mismo sector¹¹⁰. Más específicamente, hay un manifiesto cuestionamiento al aparato cultural e ideológico que sustentó al “piñerismo” y que prácticamente hizo inamovibles los pilares de esa visión de mundo y que fue reactivo a “escuchar a aquellas voces que se tomaron en serio los antecedentes del descontento que explotó en octubre”¹¹¹. En concreto, los dardos van dirigidos a Cristián Larroulet como asesor del segundo piso de Piñera y al *think tank* Libertad y Desarrollo, por la forma que tienen de gobernar rodeados de “amistades de similares convicciones pululando en los cargos de confianza”¹¹². Esto puede sonar a lamento político, pero es una muestra también de cómo la derecha de base católica que representa el colectivo de intelectuales del IES no ha sido considerada por la clase política de su sector. Más allá de ello, es turno de dedicarnos a continuación en analizar la crítica, en cambio, que estos intelectuales destinan a su adversario cultural, político y también generacional: la nueva izquierda chilena.

¹⁰⁷ Ortúzar, «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre», 16.

¹⁰⁸ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 12.

¹⁰⁹ Alvarado, «¿Un quiebre endémico? Política e ideas en la derecha postransición», 40.

¹¹⁰ Manfred Svensson, Daniel Mansuy y Claudio Alvarado, *El colapso del otro modelo* (Santiago de Chile: Tamar, 2017).

¹¹¹ Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», 5.

¹¹² Ortúzar, «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre», 16. Es una crítica a Libertad y Desarrollo en parecidos términos a los utilizados por Hugo Herrera, «Think tank», *La Segunda*, 3 de abril 2018.

Crítica a la nueva izquierda

Entremos ahora en otro terreno resbaladizo, el de la crítica cultural e intelectual del IES respecto al “protagonismo político de la nueva izquierda” chilena¹¹³. Aquí el registro obviamente parte de un diagnóstico diferente: si la derecha economicista quedó prisionera en la defensa del modelo, la izquierda “se encerró en sus propias contradicciones, sin ser capaz de construir un relato coherente que vinculara su pasado con su proyecto”¹¹⁴. En este sentido, este grupo de intelectuales va a dedicar ingentes energías y páginas de la *Revista Punto y coma* en tratar de analizar a esta generación que viene renovando la política del país desde las movilizaciones del año 2011. De manera más específica, el objetivo está puesto en comprender intelectualmente al adversario, saber cómo piensan y tener claridad también sobre qué autores o corrientes ideológicas siguen, sobre todo desde la formación del Frente Amplio en el año 2017 en adelante. En simple, el impulso está en “indagar en el origen e inspiración de este proyecto, en sus elementos distintivos y en sus raíces políticas e intelectuales”¹¹⁵. Al respecto, dos diagnósticos se concatenan en el juicio evaluativo que hace el IES respecto a la trayectoria histórica de esta nueva izquierda: la impugnación del Chile de la posdictadura y la superación del neoliberalismo, respectivamente. El siguiente pasaje de Josefina Araos y Rodrigo Pérez de Arce constituye una buena muestra de esto:

“La época de “los consensos” fue impugnada por esta generación que denunció la negación del conflicto político y la reducción del poder a un mero problema técnico. La dura evaluación que hacen del periodo se podrá resumir así: ya no había grandes disputas ideológicas, solo el desafío de ponerle “rostro humano” a nuestro liberalismo. Esta idea está presente en varios referentes del conglomerado, como Fernando Atria e incluso Gabriel Boric”¹¹⁶.

Precisamente, cuando el día 19 de diciembre de 2021 fue electo Gabriel Boric como presidente de la República para el periodo 2022-2026, esta nueva izquierda llegaba al poder por primera vez, “anunciando un ciclo de grandes transformaciones encabezado por los mismos exdirigentes estudiantiles que, apenas una década atrás, habían cuestionado sin piedad al Chile de la transición”¹¹⁷. De hecho, la trayectoria política de Boric iniciada al alero del movimiento estudiantil, continuada después como diputado y finalmente como líder de la nueva izquierda chilena, simboliza perfectamente la narrativa de este periodo alrededor del malestar y de la superación del modelo neoliberal. Son preocupaciones en alguno punto coincidentes con la reflexión intelectual del IES, especialmente la crítica a la derecha economicista o la “derecha

¹¹³ Claudio Alvarado, «Radiografía de la nueva izquierda», *Punto y coma* 7 (2022): 5.

¹¹⁴ Gloria de la Fuente, «Resignificar el pasado y construir futuro», *Punto y coma* 3 (2020): 90.

¹¹⁵ Alvarado, «Radiografía de la nueva izquierda», 5.

¹¹⁶ Josefina Araos y Rodrigo Pérez de Arce, «Los límites de la revolución democrática», *Punto y coma* 7 (2022): 11.

¹¹⁷ Alvarado, «Radiografía de la nueva izquierda», 4.

posdictadura”¹¹⁸. Sin embargo, las ideas, las formas y las soluciones políticas son, a juicio de estas y estos investigadores, muy diferentes a las que ellos manejan. De hecho, elaboran una representación e imagen de que esta nueva izquierda, simbolizada por el Frente Amplio, sus intelectuales y toda esa generación del movimiento estudiantil, como representantes de un “populismo de izquierda”¹¹⁹; dado que en su afán de democratizar a la democracia o de “radicalización democrática” asumen posiciones revolucionarias y refundacionales: “este proyecto busca sentar las bases para una izquierda posmarxista; esto es, una nueva izquierda”¹²⁰.

Para empezar, hay una mirada muy crítica respecto a las credenciales democráticas de esta nueva izquierda. Se duda de su adhesión a la democracia liberal y representativa, especialmente por los efectos del estallido de octubre de 2019 y los posteriores procesos de cambio constitucional, interpretados por ésta como un “momento destituyente”: “Aquí reside el punto ciego de aquella izquierda que sueña con un momento cero o revolucionario: la violencia es incompatible con un cambio constitucional, genuinamente democrático, capaz de generar amplias lealtades a lo largo del tiempo”, señala Alvarado¹²¹. En esa línea, Mansuy remarca que “la izquierda ha tenido una actitud poco leal con el Estado, contribuyendo a delimitar su autoridad. Su aceptación, más o menos tácita, según el caso, de la violencia desde octubre de 2019, y del no cumplimiento de las normas mínimas de convivencia hacen pensar que su compromiso con el Estado tiene una dimensión instrumental muy problemática”¹²². En ese sentido, este autor emplaza a que “es hora de que la izquierda acepte que se puede perder en las urnas y que hay que dejar que el otro gobierne y apostar a ganar las elecciones siguientes como en cualquier democracia normal”¹²³. La interpretación que aquí sobrevuela es que la nueva izquierda ha venido sintiendo la tentación de un cambio radical, transformador, para Chile, yendo más allá de la institucionalidad democrática. Ello habla, además, de poseer un talante de cancelación y rechazo al diálogo, pues pareciera que “la lógica del enfrentamiento ha permeado la manera de abordar los distintos asuntos sociales”¹²⁴.

Otro de los rasgos, por tanto, que más cuestionan el grupo de intelectuales del IES a esta nueva izquierda es el haber instalado esa narrativa conflictiva de entender la vida en sociedad y de “hacer una división binaria entre buenos y malos, los que están de acuerdo y los que no”¹²⁵. No comparten tampoco el modo que ha tenido de apropiarse de la categoría “pueblo”, pues “no existe un “pueblo” uniforme y homogéneo, sino que cohabitan en él múltiples demandas,

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Chantal Mouffe, *Por un populismo de izquierda* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018).

¹²⁰ Araos y Pérez de Arce, «Los límites de la revolución democrática», 9.

¹²¹ Alvarado, «Mediación política y cambio constitucional», 9.

¹²² Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 12.

¹²³ Mansuy, «Yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis», 36.

¹²⁴ Mariana Canales, «Lecturas en torno a Lastesis», *Punto y coma* 3 (2020): 51.

¹²⁵ *Ibíd.*, 51.

carencias e inquietudes, eventualmente irreconciliables entre sí”¹²⁶. Junto con este cuestionamiento a esa lógica populista de generar discursos que pueden producir una fractura social, también se le reprocha el excesivo recurso a que todo problema social sea un problema causado por el modelo neoliberal. La nueva izquierda, según este criterio, tiene un uso muy genérico del concepto “neoliberalismo”, lo que acaba generando problemas de comprensión y de conducción política: “quienes aspiran a reemplazar radicalmente el “modelo neoliberal” por un “régimen de lo público” parecen presentar el mismo ánimo refundacional de la dictadura, como si bastaran la voluntad política y los cambios estructurales para modelar los vínculos sociales y dotar de cohesión a la sociedad”¹²⁷.

En este último punto reside, precisamente, uno de los cuestionamientos más interesantes que realiza de manera coral el IES hacia la nueva izquierda: más que ser representantes de un proyecto político, son representantes de un proyecto cultural y de “un sueño de transformación cultural de la vida social, con todo lo que esto implica”¹²⁸. De esta forma, la nueva izquierda en tanto proyecto cultural ha ido configurando lo que Pablo Ortúzar denomina como un “campo antineoliberal” en el que se mezclan “activismos identitarios dispersos y grupos de interés. Va desde las minorías sexuales hasta los nacionalismos étnicos, pasando por ambientalistas, universitarios, animalistas, indigenistas, veganos, feministas y varios más. El lenguaje económico es desplazado por el de los “excluidos”, pues esta izquierda no tiene realmente propuestas económicas (más allá de “redistribuir” entre los lotes)”¹²⁹. La nueva izquierda ha construido, en consecuencia, una “versión identitaria de la política”¹³⁰. Incluso se puede definir esta postura político-cultural como una “forma de teología política donde la constitución de la voluntad popular se revela como pura construcción, con todas las implicancias que ello puede tener”¹³¹.

Sin embargo, el grupo de intelectuales del IES concuerda en que las banderas culturales e identitarias, aunque tengan fuerza movilizadora y sean una estrategia eficaz para la acción política, no son suficientes para dirigir un país. De manera lapidaria sentencian: “La crítica no basta para gobernar”¹³². Contextualizando esta reflexión, Araos y Pérez de Arce señalan “las dificultades de la nueva izquierda a la hora de articular su proyecto político”¹³³. Mansuy, por su parte, piensa que “no tienen proyecto político porque no tienen un plan de cómo conseguir mayorías políticas que den lugar a transformaciones profundas. Hay una reivindicación vaga, general, de que queremos ir a una sociedad más justa, pero a la hora de ponerle patas a eso, en

¹²⁶ Alvarado, «Mediación política y cambio constitucional», 11.

¹²⁷ Echeverría, «El rediseño de Chile. La crítica de Góngora a las “planificaciones globales”», 41.

¹²⁸ Alvarado, «Radiografía de la nueva izquierda», 5.

¹²⁹ Pablo Ortúzar, «El nihilismo y la infertilidad política de la nueva izquierda», *Punto y coma* 7 (2022): 28.

¹³⁰ Gabriela Caviedes y Catalina Siles, «El feminismo de la nueva izquierda bajo la lupa», *Punto y coma* 7 (2022): 43.

¹³¹ Araos y Pérez de Arce, «Los límites de la revolución democrática», 13.

¹³² *Ibíd.*, 14.

¹³³ *Ibíd.*, 9.

todos los ámbitos, es de una vaguedad espantosa”¹³⁴. En ese mismo aspecto incide Pablo Ortúzar, quien señala que el “actual gobierno de Gabriel Boric sufre por las mismas razones (en referencia a la Unidad Popular): toda su práctica es la de una movilización permanente. Pero gobernar es organizar y proveer, no irritar y demandar”¹³⁵. De hecho, esta analogía entre el gobierno de Gabriel Boric y la Unidad Popular es recurrente en distintos análisis, pues esta nueva izquierda en el poder sería portadora también de una ideología de planificación global y de cambio revolucionario de la sociedad, como lo fue el gobierno de Salvador Allende: “La UP activó así una retórica revolucionaria que no tenía cómo respaldar en la práctica, dando muestra de un voluntarismo que se estrelló con una realidad que no pudo -o no quiso- adecuarse a sus expectativas”¹³⁶.

Esta recuperación de la narrativa revolucionaria, de soñar el pasado, tiene que ver, precisamente, con la labor de un grupo de intelectuales, compuesto, entre otros, por Fernando Atria, Jaime Bassa, Sergio Grez, Carlos Ruiz o Gabriel Salazar¹³⁷, quienes asumen “la defensa voluntarista de determinadas transformaciones globales”¹³⁸. Aquí extienden su crítica a la actividad del intelectual, en tanto su función como “intelectual político”, “activista intelectual” o también como “profetas de cátedra”, quienes utilizan “su trabajo académico como respaldo y plataforma para hacer política, reclutar estudiantes y perseguir adversarios. Por esa vía, corrompen los espacios universitarios que habitan, sometiéndolos al juego faccioso de la política contingente. Y también corrompen a sus estudiantes, pues en vez de utilizar la posición de autoridad académica que tienen para guiarlos hacia la formación de un juicio independiente, lo que terminan haciendo es adoctrinamiento”¹³⁹. De hecho, no renuncian a polemizar con estos intelectuales, responsabilizándoles de haber inculcado a la joven generación de la nueva izquierda una visión muy limitada de la historia reciente del país, “incluyendo bajo el arco de lo “neoliberal” tanto la dictadura militar de Pinochet (reconvertida en la derecha política) como la Concertación”, y compartiendo “la convicción de que las tres décadas de mayor desarrollo humano y económico de la historia nacional (1989-2019) son producto de una renuncia ideológica y política por parte de la izquierda”¹⁴⁰.

En esta tesitura, el grupo de intelectuales del IES estima que esta generación de la nueva izquierda se ha formado política e ideológicamente bajo un “espíritu de vendetta” y de

¹³⁴ Mansuy, «Yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis», 35.

¹³⁵ Ortúzar, «El nihilismo y la infertilidad política de la nueva izquierda», 29.

¹³⁶ Josefina Araos, «Nacimiento y muerte de un sueño», *Punto y coma* 2 (2020): 71.

¹³⁷ Ortúzar, «El nihilismo y la infertilidad política de la nueva izquierda», 26.

¹³⁸ Echeverría y Pérez de Arce, «Más allá del activismo. Intelectuales y política en el Chile actual», 22.

¹³⁹ Josefina Araos y Pablo Ortúzar, «Sobre influir y comprender. Una conversación entre Josefina Araos y Pablo Ortúzar», *Punto y coma* 8 (2023): 15.

¹⁴⁰ Ortúzar, «El nihilismo y la infertilidad política de la nueva izquierda», 26.

“revanchas culturales”¹⁴¹, con “una cierta rigidez doctrinaria encubierta y hasta militante, con escaso margen para la crítica, unida a un vacío espiritual, sobre todo en los ámbitos académico, institucional y estético”¹⁴². “La nueva izquierda es identitaria, le gusta el conflicto y nunca ha querido sumar, entonces yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis”, sentencia Mansuy¹⁴³. Un ejemplo de ello sería la fracasada Convención y el papel que jugaron en ella esta intelectualidad¹⁴⁴, pues, desde esta perspectiva, “hay progresismos que terminan muy mal”¹⁴⁵. Este dictamen explicaría, por tanto, la dificultad “de encontrar acuerdos y plantear una ruta de acción compartida entre distintos sectores”¹⁴⁶. Aquí se percibe incluso una añoranza a lo que significó la generación del socialismo renovado de los años 80, la cual facilitó el camino para la posterior transición democrática y el entendimiento de la Concertación con sectores de centroderecha.¹⁴⁷ También, por supuesto, se atisba una cierta soledad del IES ante una polarización creciente de la vida intelectual y política en el país y percibir que su identidad valórica y su postura ideológica es minoritaria.

La propuesta de un Estado subsidiario

El intenso ritmo de cambio social, protestas sociales incluidas, y agitación de la discusión política en el Chile de los últimos años desencadenó una no menos intensa serie de reflexiones críticas del IES hacia la derecha economicista, por un lado, y hacia la nueva izquierda, por otro. Como ya hemos visto, señalan la incapacidad de comprensión de estos sectores como parte fundamental de la crisis contemporánea del país. En este sentido, la recomendación que realizan pasa por “abrirse también a la posibilidad de que el problema fundamental no sea, como tantos han creído, el “modelo” – un modelo en particular, sea cual sea-, sino un modo de actuar y de interpretar, de larga data e inconsciente, que sigue hasta hoy atravesando a nuestra clase política y también a una parte importante de la intelectualidad”¹⁴⁸. Sin embargo, es relevante destacar que este grupo de intelectuales no se queda únicamente en el terreno de las advertencias, sino que también manifiesta ciertas ideas propositivas, fundamentalmente recogidas con sus

¹⁴¹ Alvarado, «Mediación política y cambio constitucional», 10.

¹⁴² Lucy Oporto, «No rebajaré a Salvador Allende al nivel de Boric y su horda», entrevista por Manfred Svensson, *Punto y coma* 7 (2022): 61.

¹⁴³ Mansuy, «Yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis», 35.

¹⁴⁴ Echeverría y Pérez de Arce, «Más allá del activismo. Intelectuales y política en el Chile actual», 22.

¹⁴⁵ Daniel Mansuy, «Foucault. El cazador cazado», *Punto y coma* 5 (2021): 106.

¹⁴⁶ Alvarado y Castillo, «A 50 años de la Unidad Popular», 5.

¹⁴⁷ No extraña, en ese sentido, que en el número 7 de la revista *Punto y coma* rescaten uno de los textos icónicos de Manuel Garretón sobre la renovación socialista en Chile, donde el sociólogo señala lo siguiente: “solo puede avanzarse en la transformación social bajo el principio de mayorías políticas, el eje fundamental de la acción histórica y social pasa a ser la política y la cultura, la política cultural, la construcción de consensos, la convicción, la enseñanza y aprendizaje, lo que supone a su vez las grandes acciones colectivas de movilización, lucha, presión y enfrentamientos políticos” (Manuel Antonio Garretón, «Las ideas de la renovación socialista», *Punto y coma* 7 (2022): 80).

¹⁴⁸ Araos, «¿El despertar de la dignidad?», 25.

intervenciones alrededor del Estado subsidiario o de la problematización sobre el concepto o principio de subsidiariedad.

Para empezar, el concepto de subsidiariedad proviene de la tradición del pensamiento socialcristiano y se relaciona con otros conceptos como bien común, justicia, solidaridad y también con la “relación armónica entre el capital y el trabajo, entre otros”¹⁴⁹. Como vemos, está relacionado con “la autonomía de los grupos intermedios” de una sociedad¹⁵⁰. Específicamente se refiere a la “delicada articulación entre individualidad y comunidad, entre legítima autonomía y los vínculos que hacen posible un despliegue humano que solo parece posible en la acción común”¹⁵¹. Se trata, además, de un concepto que, “sin absorber la autonomía de las personas y sus grupos bajo la acción voluntarista del Estado, sostiene la urgencia y la necesidad de la acción solidaria de los miembros de una comunidad política para proveer justicia social para todos miembros de la sociedad”¹⁵². Por tanto, el principio de subsidiariedad exige al Estado “dejar que los cuerpos intermedios (ciudades, regiones, asociaciones, instituciones diversas) tomen sus decisiones y responsabilidades, pues no debe entrometerse en todo ni querer dirigirlo todo”¹⁵³. Así pues, aparece nuevamente una discusión inconclusa entre si es el Estado el que crea la sociedad o, por el contrario, si la sociedad moldea al Estado.

Para resolver ese problema clásico sobre la relación entre el individuo y el Estado, estos autores se decantan por lo colectivo y por una mirada favorable a que el Estado únicamente participe en apoyo de las iniciativas comunitarias o privadas siempre que la sociedad civil no pueda alcanzarlas por sí misma: “el Estado debe proteger y apoyar las organizaciones que la sociedad civil crea allí donde estas enfrenten dificultades para el desarrollo de sus potencialidades, pero también el Estado debe poder exigir a dichas organizaciones, bajo ciertas circunstancias, la provisión solidaria de aquellos bienes y servicios que la comunidad política ha establecido como derechos”¹⁵⁴. La siguiente definición de Claudio Alvarado del principio de subsidiariedad es ilustrador al respecto:

“la subsidiariedad no solo constituye un límite (indispensable) a la acción del Estado. La subsidiariedad también invita a su intervención, en la medida que supone un sano equilibrio entre autonomía y asistencia. A priori tiende a la autogestión y a la espontaneidad social, a que las personas sean protagonistas de su propio destino, participando activamente en diversa clase de comunidades”¹⁵⁵.

¹⁴⁹ Catalina Siles, «Hacia una nueva cristiandad», *Punto y coma* 4 (2021): 72.

¹⁵⁰ Jorge Fábrega, «Somos continentes. Los contextos de la subsidiariedad», *Punto y coma* 5 (2021): 69.

¹⁵¹ Francisca Echeverría, «Democracia: la otra revolución», *Punto y coma* 5 (2021): 99.

¹⁵² Fábrega, «Somos continentes. Los contextos de la subsidiariedad», 70.

¹⁵³ Chantal Delsol, «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente», entrevista por Pablo Ortúzar, *Punto y coma* 4 (2021): 31-35.

¹⁵⁴ Fábrega, «Somos continentes. Los contextos de la subsidiariedad», 69.

¹⁵⁵ Alvarado, *Tensión constituyente. Estado, gobierno y derechos para el Chile postransición...*, 94.

En consecuencia, el Estado subsidiario debe ser un Estado que posibilite un régimen corporativo que fomente “las asociaciones intermedias, necesarias para el desarrollo humano y para una representación política real”¹⁵⁶. Por tanto, la autonomía de la sociedad civil y la capacidad de asociatividad de sus grupos intermedios es la que determina y organiza al Estado como expresión de una comunidad política. Desde esta perspectiva, la subsidiariedad alude a un complejo entramado de principios, valores, instituciones, pero también hace referencia a prácticas y costumbres que se han modelado en el tiempo, especialmente el aporte de la tradición católica a la cultura y a la sociedad chilena.

Con tales antecedentes, se explica que varios intelectuales del IES se encarguen de darle un nuevo aire a un concepto que está en la base del pensamiento católico y que en Chile “fue introducido por Jaime Guzmán en los ochenta para buscar un acuerdo político entre católicos y liberales”¹⁵⁷. Es sugestivo, precisamente, la forma en que tienen de renovar el principio de subsidiariedad al entenderla como una categoría posibilitadora de acuerdos intelectuales y políticos entre actores provenientes de tradiciones ideológicas diferentes. Es decir, el principio de subsidiariedad es un recurso narrativo, pero también un elemento convocante para aquellos sectores moderados de derecha, centro e izquierda que creen en la libertad de asociación y en “la vitalidad de la sociedad civil”¹⁵⁸. Llama la atención que la consagración institucional de este concepto se diera bajo el contexto de la dictadura y que sea revisitado en la actualidad como una manera de salvar la crisis de la democracia y del Estado contemporáneo: “Tocqueville descubre en el fomento de la asociatividad local un modo de salvar a la democracia de sus propios peligros, cuestión sumamente relevante para el momento histórico que vive nuestro país”¹⁵⁹.

Además, la actualización del principio de subsidiariedad responde también a un interés particular de este grupo de intelectuales del IES: el reconocerse como parte de una tradición de pensamiento en Chile como es la católica, con largo recorrido histórico, para apoyarse en ella y así sostener sus críticas tanto a la derecha economicista como a la nueva izquierda. De esta forma, cuestionan que “la derecha lleva décadas dominada por un discurso tecnocrático que le impide comprender la profundidad del concepto”¹⁶⁰. En efecto, este sector terminó entendiendo y aplicando el concepto de subsidiariedad como “sinónimo de “Estado mínimo””¹⁶¹. Ello ha repercutido negativamente en el imaginario social, pues, “en general, en nuestra sociedad el concepto “Estado subsidiario” es mal entendido porque se le confunde con otra idea que es

¹⁵⁶ Siles, «Hacia una nueva cristiandad», 72.

¹⁵⁷ Delsol, «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente», 35.

¹⁵⁸ Echeverría, «Democracia: la otra revolución», 98.

¹⁵⁹ Idem.

¹⁶⁰ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 11.

¹⁶¹ Delsol, «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente», 35.

completamente diferente: el concepto de “Estado mínimo”¹⁶², vuelve a remarcar Jorge Fábrega¹⁶². Y ello se debe, como señala Mansuy, a las dificultades de las “fuerzas espontáneas del mercado”, pues “crecen las expectativas, el sistema no cumple todas sus promesas y la sociedad típicamente ve erosionadas sus instituciones de contención, volviéndose cada vez más anónima”¹⁶³. En otras palabras, las personas han experimentado el Estado subsidiario como Estado mínimo y abusivo por la primacía del mercado.

Mientras que la crítica a la nueva izquierda tiene que ver en cómo ésta, sobre todo por lo demostrado en la pasada Convención Constitucional, se inspira en ideas “refundacionales” sobre el Estado y muestra su ánimo de “rehacer la vida social”¹⁶⁴. Se cuestiona al estatismo erigido en ideología, como también las soluciones universalistas relacionadas con un Estado social más amplio, sobre todo en su rol de “Estado proveedor” o “de bienestar”, el cual arroja ayudas y asignaciones a todos, de modo directo y a menudo sin saber siquiera si las personas pueden pagar o no”¹⁶⁵. No comparten, entonces, el régimen de lo público ni el criterio universalista de que el “Estado provee a todos”¹⁶⁶. Si bien son conscientes de que en la sociedad chilena existe “un consenso general respecto a la necesidad de un Estado social, capaz de responder de mejor manera a las necesidades de las clases medias”; aunque también señalar que todavía “no hay acuerdo sobre si dicho Estado social debería ser subsidiario o de bienestar”¹⁶⁷. Si la sociedad reclama un nuevo contrato social, este grupo de intelectuales del IES entiende, por su parte, que éste debe ser alcanzado sin necesidad de traumas históricos ni convulsiones y con más responsabilidad de los individuos y los grupos intermedios que esperar soluciones por parte del aparato estatal.

Discusión y conclusiones

Para comenzar la discusión, partimos de que el IES, como se comprobó en las páginas anteriores, evolucionó en sus inicios desde la aspiración a ser un *think tank* doctrinario a convertirse en un “*academic think tank*” o “Universidad sin estudiantes”; categoría que se refiere a cómo este tipo de instituciones ponen el acento en la calidad de la investigación y en el trabajo de sus académicos, suelen poseer estándares de objetividad rigurosa y fomentan un tipo de investigación no partidista¹⁶⁸. Si bien, también es cierto en reconocer el interés cultural y político que poseen sus intervenciones. Como así demostró el análisis a la revista *Punto y coma*, este

¹⁶² Fábrega, «Somos continentes. Los contextos de la subsidiariedad», 71.

¹⁶³ Mansuy, «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos», 11.

¹⁶⁴ Alvarado y Castillo, «Pensar el Estado», 5.

¹⁶⁵ Delsol, «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente», 35.

¹⁶⁶ Fernando Atria et al., *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público* (Santiago de Chile: Debate, 2013), 181.

¹⁶⁷ Delsol, «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente», 35.

¹⁶⁸ Alejandra Salas-Porras, *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento* (Madrid: Akal, 2018), 26-27.

centro ha conseguido articular a una comunidad de intelectuales motivados en contribuir al debate teórico-filosófico sobre la identidad y el futuro de la derecha chilena¹⁶⁹. Además, a diferencia de otros *think tanks* de derecha de este país, su estilo, por lo general, es claramente intelectual, con mayor densidad comprensiva y dedicada a reflexionar sobre ejes y nudos teóricos relacionados con la dicotomía Estado/mercado, individuo/comunidad, y la cuestión social y política más relevante de la historia reciente de Chile: cómo reparar la fractura social que puso de manifiesto la crisis de 2019 y que se prolonga ante la actualidad.

Ante la figura hegemónica del experto, sobre todo privilegiada al interior de la derecha, y frente a la radicalización del intelectual crítico de izquierdas, las y los intelectuales del IES han venido destacando en sus intervenciones por su sobriedad. De hecho, es un *think tank* que se identifica por una “manera dialogante, razonada y rigurosa, evitando las caricaturas y atendiendo a los argumentos en juego”¹⁷⁰. Sus miembros fueron entendiendo que “la lógica del *fight tank*” y el no convertirse en una “maquinaria de la guerra cultural” era una vía muy nociva, porque se “renuncia a la pretensión de influir con ideas y las reemplaza con ruido y propaganda constante”¹⁷¹. Lejos de desarrollar un perfil más combativo, no renuncian a la crítica, como no imponen la creencia de que la tarea de la intelectualidad consiste en cambiar radicalmente la sociedad.

Si bien hay que cuestionar hasta cierto punto cómo las y los intelectuales del IES tampoco desistieron en polemizar con otros adversarios e interlocutores, según fue polarizándose el contexto social y político desde el estallido social en adelante. Si inicialmente esta institución esperaba entrar en “diálogo con otras aproximaciones que, más allá de sus diferencias, también se toman en serio el conjunto de fenómenos que componen nuestra crisis”¹⁷²; el análisis propuesto de la revista *Punto y coma* demostró cómo según avanzaba la Convención Constitucional durante el año 2021 este *think tank* fue reafirmando su identidad cultural conservadora y católica con intelectuales que comparten “principios comunes, como una antropología cristiana”¹⁷³. Ante los latigazos de un tiempo convulso que anima a tomar posturas extremas, desde el IES se vertieron fuertes críticas tanto a intelectuales de derecha e izquierda, identificándolos como portadores de un mismo mal para la democracia: el del populismo y su afán de implementar ideologías de planificación global.

Aunque reconozcan, y compartamos también, que “desde el IES hemos tenido que ir mostrando de a poco cómo se puede ser un lugar de pensamiento libre” y hayan contribuido “en

¹⁶⁹ Stephanie Alenda et al., «Ganar la batalla de las ideas. El rol de los *think tanks* en la configuración de la nueva centro-derecha chilena», 119-156.

¹⁷⁰ Alvarado, «Límites y progreso», 5.

¹⁷¹ Araos y Ortúzar, «Sobre influir y comprender. Una conversación entre Josefina Araos y Pablo Ortúzar», 18.

¹⁷² Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», 6.

¹⁷³ Araos y Ortúzar, «Sobre influir y comprender. Una conversación entre Josefina Araos y Pablo Ortúzar», 18.

el desafío de pensar y explicar lo qué pasa, y cómo tomar postura frente a ello”¹⁷⁴, no es menos cierto que este *think tank* ha terminado inmerso en la batalla cultural. Naturalmente, es meritorio reconocer que en las páginas de la revista *Punto y coma* se trataron de tender puentes para una suerte de reconstrucción intelectual en una sociedad en crisis y dividida políticamente, invitando a voces diversas y reconociendo la pluralidad de autores y corrientes. Aunque tampoco se puede negar que su pensamiento quede muy atrapado por el ideario conservador, convirtiéndose en “una alternativa entre el nihilismo y la ceguera progresista”.¹⁷⁵ Incluso podemos caracterizar a esta institución como una “Universidad católica sin estudiantes”, que trata de difundir valores como la defensa de la familia, las raíces cristianas, o sus puntos de vista sobre la moral o sobre el principio de subsidiariedad.¹⁷⁶

Se puede discutir entonces la función de producción ideológica del IES dentro de un entramado intelectual e institucional mayor, el cual podemos denominar como “aparato cultural del conservadurismo católico chileno”, compuesto por instituciones como, por ejemplo, la Universidad de los Andes, la Universidad del Desarrollo, la Universidad Finis Terre, y algunos espacios de la Universidad Católica. En este sentido, no extraña que muchas firmas invitadas a la revista *Punto y coma* fueran intelectuales procedentes de estas casas de estudios. De esta forma, las ideas y las intervenciones públicas del IES están muy relacionadas con una estrategia para promover en la sociedad chilena un pensamiento católico conservador que aquí denominamos “conservadurismo cultural” o “conservadurismo democrático”.¹⁷⁷ Ello es evidente, como se pudo analizar, en cómo este grupo de intelectuales formula sus marcos teóricos e interpretativos desde autores procedentes de la tradición conservadora y desde el catolicismo chileno, como así son las referencias habituales a Mario Góngora, Gonzalo Vial o Pedro Morandé, este último reconocido como “ícono de la intelectualidad católica en Chile”¹⁷⁸.

Sin embargo, hay que cuestionar y criticar hasta qué punto es conveniente rescatar a autores con dudosas credenciales democráticas y que, de una u otra manera, estuvieron involucrados en la implementación y legitimación de la dictadura en el país¹⁷⁹. Aquí se identifica, justamente, otra de las características -y nudo gordiano, por cierto- que une a este colectivo de intelectuales: el IES no interpreta el golpe de Estado y la posterior dictadura como factores causantes de la crisis actual de convivencia en la sociedad chilena. El análisis de sus ideas, como vimos, se concentra en señalar a la nueva izquierda y al “piñerismo” como actores que han contribuido al

¹⁷⁴ Idem.

¹⁷⁵ Josefina Araos, «El lugar sin límites», *Punto y coma* 6 (2022): 32.

¹⁷⁶ Ryszard Legutko, «Mientras más políticas liberales tenemos, menos diversa se vuelve la sociedad», entrevista por Manfred Svensson, *Punto y coma* 1 (2019): 32-37.

¹⁷⁷ Claudio Alvarado, entrevista por Juan Jesús Morales Martín, 26 de julio de 2022, Santiago de Chile.

¹⁷⁸ Eduardo Galaz, «Relatos sociológicos: de dónde surgen y qué provocan», *Punto y coma* 8 (2023): 89.

¹⁷⁹ Sol Serrano, «La Constitución no es nuestra casa común. Es nuestra palabra común», entrevista por Joaquín Castillo, *Punto y coma* 4 (2021): 18.

malestar actual¹⁸⁰. Hay una cierta mirada interesada del pasado basado en un ejercicio de memoria que conecta con uno de los graves problemas ideológicos de las derechas chilenas: “su incapacidad de desprenderse de la dictadura”¹⁸¹. Una dictadura que favoreció el principio de subsidiariedad y la fuerza de los cuerpos intermedios. Estos planteamientos ideológicos probablemente sean insuficientes para posibilitar acuerdos y un clima de consenso anhelado por la intelectualidad de este *think tank*.

Si bien lo anterior, las páginas de *Punto y coma* también develan la conservación de un determinado cuerpo ideológico. En ese sentido, destaca la recuperación de claros referentes internacionales del pensamiento conservador y del pensamiento católico conservador, como Raymond Aron, Christopher Lasch, Eric Voegelin o incluso el Papa Benedictino XVI. El objetivo es dar forma a un pensamiento que mantenga actualizados valores tradicionales y comunes de lo que, a juicio del colectivo de intelectuales del IES, ha sido la vida cotidiana en la sociedad chilena: “como el sentido de comunidad, la importancia de la familia y la religión, la búsqueda de igualdad, la conciencia de que la ciudadanía implica deberes y no solo derechos, entre otros”¹⁸². En ese sentido, la solución al malestar y a la crisis del país sería volver a estas costumbres enraizadas históricamente en la vida social, principalmente poniendo la óptica en el papel que cumple la religión en la cultura popular. Aquí la influencia sociológica de Pedro Morandé¹⁸³, como veíamos anteriormente, ha sido clave para este “conservadurismo cultural” autóctono, ya que este autor puso de relieve la urgencia de una reflexión acerca del ethos que hace posible la vida en común; es decir, los estilos de vida capaces de dotar de cohesión a una comunidad política fragmentada, siendo la identidad católica la matriz de Chile y América Latina. Esa visión explicaría, asimismo, la incompatibilidad de la ideología neoliberal o la ideología marxista, por ejemplo, con esta matriz cultural histórica. El resultado de todo lo anterior se sintetiza en el principio de subsidiariedad y en la defensa corporativa del IES, como vimos, de un Estado subsidiario.

¹⁸⁰ Se podría incluso identificar al colectivo de intelectuales del IES como “intelectuales de coyuntura”, por estar atentos a temas contingentes y debates de actualidad. Esa preocupación por la coyuntura se refleja sucintamente en cómo *Punto y coma* ha problematizado sobre distintos acontecimientos contemporáneos, como, por ejemplo, el estallido social o el proceso constitucional. Esa cualidad, aunque no fue objeto de estudio de este artículo, se aprecia en los libros que publican sus intelectuales. Por ejemplo, el reciente libro de Daniel Mansuy, *Salvador Allende. La izquierda chilena y la Unidad Popular* (Santiago de Chile: Taurus, 2023), se inscribe en la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, si bien en sus páginas se extrapola una ácida crítica a la “nueva izquierda” chilena y a la construcción mítica que esta generación ha hecho sobre el gobierno de la Unidad Popular.

¹⁸¹ Carlos Peña, «La derecha se ha mostrado como es: aferrada a su trauma de la UP e incapaz de desprenderse de la dictadura», *La Tercera*, domingo 10 de septiembre de 2023, 26.

¹⁸² Catalina Siles, «Las élites y su ilusión meritocrática», *Punto y coma* 3 (2020): 99.

¹⁸³ Pedro Morandé, «La tensión entre oralidad y escritura es para mí el problema de fondo de esta crisis», entrevista por Josefina Araos, *Punto y coma* 5 (2021): 31-39; Pedro Morandé, «Identidad local y cultural popular», *Punto y coma* 3 (2020): 72-83.

Reconociendo en todo caso la postura de este grupo de intelectuales de defender a la democracia representativa como un medio de proceder a los cambios graduales y pacíficos necesarios -en oposición aquí a la “falta de reformismo por parte de la centroderecha, que nunca logró dimensionar ni conducir este debate”¹⁸⁴, o, como también vimos, a la nueva izquierda más seducida por grandes y radicales transformaciones-; no parece que esta propuesta de restaurar el catolicismo en un lugar central en la cultura chilena, en su sociedad y en su Estado pueda generar las grandes adhesiones que tuvo en el pasado. Pues se atisban claros límites para esta postura ante la crisis de la Iglesia católica en la sociedad chilena, desatada por los casos de abusos sexuales cometidos por sacerdotes, por la disminución de personas que se declaran católica y por el aumento del número de personas que aseguran no profesar ninguna religión o ser ateos¹⁸⁵. Además, como los mismos intelectuales del IES reconocían, la propuesta del Estado subsidiario puede conducir a la confusión ante una sociedad que demanda un Estado social de derecho que, precisamente, permita el reconocimiento de identidades diversas y plurales ante otro proceso también en marcha en la sociedad chilena como es el de individuación.

Para ir concluyendo, se debe reconocer que el pensamiento del IES no es un pensamiento absolutamente cerrado al cambio, a pesar de haber sido caracterizado por otros autores como “comunitarismo tradicionalista católico”¹⁸⁶. Pues las categorías de “conservadurismo cultural” o “conservadurismo democrático” no son categorías totalizantes a pesar de sus limitantes: son categorías que, haciendo contraste con “el pensamiento socialista y liberal”¹⁸⁷, aspira a movilizar y a convocar a distintos sectores intelectuales y políticos en Chile que se reconozcan en la democracia representativa y participen en la reconstrucción intelectual del país como paso necesario para que la tensión entre las ideas de continuidad y de refundación social disminuya. Sin embargo, habrá que ver el desarrollo intelectual y teórico de las propuestas de este colectivo ante un contexto ideológico en las derechas, tensionado entre la moderación y la radicalización¹⁸⁸. Habrá que prestar atención, igualmente, a la capacidad de impugnación que las y los intelectuales del IES pueden continuar manteniendo contra la “derecha economicista”. En todo caso, de estas y otras tareas, como la participación que tuvo este colectivo de intelectuales durante la campaña del Rechazo para el plebiscito constitucional de septiembre de 2022 o de la postura que tomará este *think tank* ante el avance electoral del Partido Republicano y del apoyo de intelectuales libertarios como Axel Kaiser a José Antonio Kast esperamos ocuparnos en

¹⁸⁴ Alvarado, «Octubre en perspectiva. Editorial», 5.

¹⁸⁵ Claudio Alvarado et al., *Católicos y perplejos. La iglesia chilena en su hora más oscura* (Santiago de Chile: Ediciones UC, 2019).

¹⁸⁶ Cristóbal Bellolio, «Lamento gregoriano», *Punto y coma* 1 (2019): 68.

¹⁸⁷ Santiago Orrego, «Historia y riqueza del pensamiento conservador», *Punto y coma* 6 (2022): 98-99.

¹⁸⁸ Cristóbal Rovira Kaltwasser, «El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual», *Estudios Públicos* 158 (2020): 34-37.

próximos trabajos¹⁸⁹. Por lo pronto, aquí hemos tratado de desentrañar las ideas de este grupo de intelectuales como un cuerpo colectivo, analizando su labor reflexiva en estos tiempos de zozobra y polarización social.

Referencias bibliográficas

- Alenda Sthepanie, Andrea Gartenlaub y Karin Fischer. «Ganar la batalla de las ideas. El rol de los think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena». En *Anatomía de la derecha chilena. Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*, editado por Sthepanie Alenda, 119-156. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Alenda, Stéphanie, Carmen Le Foulon y Julieta Suárez-Cao. «La batalla por las ideas en tiempos posideológicos: Adaptaciones y permanencias ideológicas en la nueva centroderecha chilena». *Revista de Sociología e Política* 27, nº 70 (2019): 1-18, doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987319277004>.
- Alenda, Sthepanie. «Cambio e institucionalización de la 'nueva derecha' chilena (1967-2010)». *Revista de Sociología e Política* 22, nº 52 (2014): 159-180, doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987314225209>.
- Alvarado, Claudio. «¿Un quiebre endémico? Política e ideas en la derecha postransición». *Punto y coma* 8 (2023): 34-41.
- Alvarado, Claudio. «Radiografía de la nueva izquierda». *Punto y coma* 7 (2022): 4-5.
- Alvarado, Claudio. «Límites y progreso». *Punto y coma* 6 (2022): 4-5.
- Alvarado, Claudio. *Tensión constituyente. Estado, gobierno y derechos para el Chile postransición*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2021.
- Alvarado, Claudio. «Mediación política y cambio constitucional». *Punto y coma* 5 (2021): 8-15.
- Alvarado, Claudio. «Octubre en perspectiva. Editorial». *Punto y coma* 3 (2020): 4-7.
- Alvarado, Claudio. «Un fracaso respetable». *Punto y coma* 2 (2020): 60-62.
- Alvarado, Claudio, ed. *Primera persona singular. Reflexiones en torno al individualismo*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2019.
- Alvarado, Claudio, Josefina Araos y Joaquín García-Huidobro, *Católicos y perplejos. La iglesia chilena en su hora más oscura*. Santiago de Chile: Ediciones UC, 2019.
- Alvarado, Claudio y Joaquín Castillo. «Pensar el Estado». *Punto y coma* 4 (2021): 4-6.
- Alvarado, Claudio y Joaquín Castillo. «A 50 años de la Unidad Popular». *Punto y coma* 2 (2020): 4-5.
- Araos, Consuelo. «Primera persona singular». *Punto y coma* 2 (2020): 126-129.
- Araos, Josefina. «El lugar sin límites». *Punto y coma* 6 (2022): 25-32.

¹⁸⁹ Rodrigo Pérez de Arce, *Contra todo lo podrido. Una crónica sobre nacionalismo chileno* (Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2022).

- Araos, Josefina. *El pueblo olvidado. Una crítica a la comprensión del populismo*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2021.
- Araos, Josefina. «¿El despertar de la dignidad?». *Punto y coma* 3 (2020): 18-25.
- Araos, Josefina. «Nacimiento y muerte de un sueño». *Punto y coma* 2 (2020): 70-71.
- Araos, Josefina y Pablo Ortúzar. «Sobre influir y comprender. Una conversación entre Josefina Araos y Pablo Ortúzar». *Punto y coma* 8 (2023): 8-18.
- Araos, Josefina y Rodrigo Pérez de Arce. «Los límites de la revolución democrática». *Punto y coma* 7 (2022): 8-15.
- Araujo, Kathya. «Nunca es rápida la recomposición de los principios que ordenan la convivencia social» (entrevista de Claudio Alvarado). *Punto y coma* 3 (2020): 56-63.
- Araujo, Kathya, ed. *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2019.
- Araujo, Kathya. *Habitar lo social. Usos y abusos de la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.
- Atria, Fernando, Guillermo Larraín, José Miguel Benavente, Javier Couso y Alfredo Joignant, *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*. Santiago de Chile: Debate, 2013.
- Belloio, Cristóbal. «Lamento gregoriano». *Punto y coma* 1 (2019): 66-69.
- Botto, Andrea, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2018.
- Bustamante, Fabián. «¿Existe(n) una(s) nueva(s) derecha(s) en Chile?». *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, nº 1 (2023): e54336, 2023, doi: <https://doi.org/10.15517/ca.v20i1.54336>.
- Bustamante, Fabián, *La hibridación ideológica discursiva de la derecha chileña gremialista en Chile entre 1973 y 2020*. Tesis Doctoral Programa Doctorado en Sociología. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2022.
- Canales, Manuel, *La pregunta de Octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2022.
- Canales, Mariana. «Lecturas en torno a Lastesis». *Punto y coma* 3 (2020): 48-55.
- Castillo, Joaquín. «La reconstrucción democrática de Chile». *Punto y coma* 5 (2021): 4-5.
- Castillo, Joaquín. «Punto y coma». *Punto y coma* 1 (2019): 2-3.
- Castillo, Joaquín y Guillermo Pérez. «Las ficciones y el malestar». *Punto y coma* 3 (2020): 32-39.
- Castillo, Joaquín y María Josefina Poblete. «La gran fractura: ideas y política en el Chile actual». *Punto y coma* 8 (2023): 4-5.
- Castro, José Manuel. «Transición y crisis democrática: consenso y crítica». *Punto y coma* 3 (2020): 86-88.
- Caviedes, Gabriela y Catalina Siles. «El feminismo de la nueva izquierda bajo la lupa». *Punto y coma* 7 (2022): 37-44.
- Cid, Gabriel. «El emblema frágil: la paradoja de la democracia chilena». *Punto y coma* 5 (2021): 87-89.

- Cristi, Renato y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1992.
- Cortés, Alexis, *Chile, fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente*. Santiago de Chile: RIL editores, 2022.
- De la Fuente, Gloria. «Resignificar el pasado y construir futuro». *Punto y coma* 3 (2020): 88-90.
- Delsol, Chantal. «En Europa el principio de subsidiariedad fue falseado y pisoteado intencionadamente» (entrevista de Pablo Ortúzar). *Punto y coma* 4 (2021): 31-35.
- Devés, Eduardo, Javier Pinedo y Rafael Sagredo (Comps.), *El pensamiento chileno en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Echeverría, Francisca. «Democracia: la otra revolución». *Punto y coma* 5 (2021): 98-99.
- Echeverría, Francisca. «El rediseño de Chile. La crítica de Góngora a las “planificaciones globales”». *Punto y coma* 4 (2021): 36-41.
- Echeverría, Francisca y Rodrigo Pérez de Arce. «Más allá del activismo. Intelectuales y política en el Chile actual». *Punto y coma* 8 (2023): 19-25.
- Echt, Leandro. «Think tanks partidarios: ¿conocimiento para política pública o activismo político?». *Revista SAAP. Sociedad Argentina de Análisis Político* 14, nº 1 (2020): 75-103, acceso el 17 de enero de 2023, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387171143004>.
- Eyal, Gil y Larissa Buchholz. «From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions». *Annual Review of Sociology* 36, nº 1 (2010): 117-137, doi: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102625>.
- Fábrega, Jorge. «Somos continentes. Los contextos de la subsidiariedad». *Punto y coma* 5 (2021): 64-71.
- Fernandois, Joaquín. «La idea de revolución hoy no tiene la fuerza semántica que tuvo hasta los setenta» (entrevista de Joaquín Castillo Vial). *Punto y coma* 2 (2020): 40-49.
- Fleet, Nicolas. «Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica». *Polis. Revista Latinoamericana* 30 (2011): 1-15.
- Fischer, Karin. «Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina». *Nueva Sociedad* 245 (2013): 70-86, acceso el 21 de marzo de 2023, <https://www.nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>.
- Galaz, Eduardo. «Relatos sociológicos: de dónde surgen y qué provocan». *Punto y coma* 8 (2023): 88-89.
- Garretón, Manuel Antonio. «Las ideas de la renovación socialista». *Punto y coma* 7 (2022): 69-81.
- Garretón, Manuel Antonio, coord., *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido social de Octubre de 2019*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021.
- Góngora, Mario. «Exposición sobre mi Ensayo». *Punto y coma* 4 (2021): 56-63.
- González Hernando, Marcos y Patrick Baert. «Collectives of intellectuals: Their cohesiveness, accountability, and who can speak on their behalf». *The Sociological Review* 68, nº 5 (2020): 1143-1158, doi: <https://doi.org/10.1177/0038026119900119>.

- González Hernando, Marcos y Kate Williams. «Examining the link between funding and intellectual interventions across universities and think tanks: a theoretical framework». *International Journal of Politics, Culture, and Society* 31, nº 2 (2018): 193-206, doi: <https://doi.org/10.1007/s10767-018-9281-2>.
- Grassetti, Julieta y María Florencia Prego. «Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (Faes) en Venezuela y Argentina (2015-2017)». *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 4, nº 7 (2017): 121-140, acceso el 12 de enero de 2023, <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/1016/620>.
- Herrera, Hugo, *Pensadores peligrosos. La comprensión según Francisco Antonio Encina, Alberto Edwards y Mario Góngora*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2021.
- Herrera, Hugo. «Derecha economicista y centroderecha política en Chile». *CIPER Chile*, 4 de julio de 2020, acceso el 17 de noviembre de 2022, <https://www.ciperchile.cl/2020/07/04/derecha-economicista-y-centroderecha-politica-en-chile/>.
- Herrera, Hugo. *Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*. Santiago de Chile, Katankura Editorial, 2019.
- Herrera, Hugo. «Think tank». *La Segunda*, 3 de abril 2018, acceso el 19 de noviembre de 2022, <https://digital.lasegunda.com/2018/04/03/A/6D3BUP83>.
- Herrera, Hugo. *La derecha en la crisis del bicentenario*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.
- IES. *Instituto de Estudio de la Sociedad. 10 años*. Santiago de Chile: Editorial IES, 2016.
- Jaksic, Ivan y Susana Gazmuri, eds., *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV. Intelectuales y pensamiento político*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, Universidad Adolfo Ibáñez, 2018.
- Jara, Max. *El Centro de Estudios Públicos (CEP): ideas y acción política del think tank para la transición a la democracia (1980-1990)*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2022.
- Jara, Max. «El origen del Centro de Estudios Públicos: importando el liberalismo para una transición ideológica, 1980-1982». *Historia* 396 1 (2019): 225-253, acceso el 9 de marzo de 2023, <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/326>.
- Jara, Max. «Las encuestas del Centro de Estudios Públicos en la coyuntura plebiscitaria, 1987-1988: surgimiento, crítica y valoración de un insumo político». *Revista de Historia* 26, nº 2 (2019): 149-181, doi: <https://doi.org/10.4067/s0717-88322019000200149>.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. «De la Reforma Agraria al despeñadero». *Punto y coma* 2 (2020): 50-57.
- Joignant, Alfredo y Mauro Basaure. «Crisis e intelectuales públicos. Del campo intelectual nacional al espacio intelectual transnacional». *Serie Documentos de Trabajo COES* 43 (2020): 1-24.
- Kaiser, Axel, *El economista callejero. 15 lecciones de economía política para sobrevivir a políticos y demagogos*. Santiago de Chile: Ediciones El Mercurio, 2021.
- Lassalle, José María. *Contra el populismo. Cartografías de un totalitarismo posmoderno*. Barcelona: Debate, 2017.

- Legutko, Ryszard. «Mientras más políticas liberales tenemos, menos diversa se vuelve la sociedad», entrevista por Manfred Svensson. *Punto y coma* 1 (2019): 32-37.
- Mansuy, Daniel. *Salvador Allende. La izquierda chilena y la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Taurus, 2023.
- Mansuy, Daniel. «Yo no veo que esta nueva izquierda pueda conducir una salida de la crisis», entrevista por Rosario Zanetta. *Punto y coma* 7 (2022): 30-36.
- Mansuy, Daniel. «Foucault. El cazador cazado». *Punto y coma* 5 (2021): 102-106.
- Mansuy, Daniel. «El Estado en crisis: antecedentes y desafíos». *Punto y coma* 4 (2021): 10-15.
- Mansuy, Daniel. *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016.
- Martuccelli, Danilo. *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermediarias*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2021.
- Mayol, Alberto. *Big bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Santiago de Chile: Catalonia, 2019.
- Mercado, Ana María. «Think tanks, expertos y revistas: el caso del Instituto de Ciencia Política en Colombia en los años ochenta». *Revista Wirapuru* 4, nº 2 (2021): 1-20, doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5781581>.
- Montero, Violeta, Vera, Alejandra y Opazo Salas, Gisela. «NODO XXI y CEP: estrategias y recursos utilizados en el debate público sobre educación en Chile, 2013-2016». *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 6, nº 1 (2018): 48-70, acceso el 10 de enero de 2023, <https://revistaepe.utem.cl/articulos/nodo-xxi-y-cep-estrategias-y-recursos-utilizados-en-el-debate-publico-sobre-educacion-en-chile-2013-2016/>.
- Morales, Juan Jesús, Martín Videla y Roberto Ibacache. «Grupos económicos, redes corporativas y think tanks. El caso del Centro de Estudios Públicos en Chile». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (77) (2023): 29-53, doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.77.2023.5861>.
- Morales, Juan Jesús y Justino Gómez de Benito. *History of Sociology in Chile. Trajectories, Discontinuities, and Projections*. Nueva York, Londres: Palgrave Macmillan, 2022, acceso el 5 de abril de 2023, <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-031-10481-7>.
- Morandé, Pedro. «La tensión entre oralidad y escritura es para mí el problema de fondo de esta crisis», entrevista por Josefina Araos. *Punto y coma* 5 (2021): 31-39;
- Morandé, Pedro. «Identidad local y cultural popular». *Punto y coma* 3 (2020): 72-83.
- Moreno, Marco. «Think tanks en Chile: Estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas». *Revista Enfoques* 8, 12, (2010): 103-125, acceso el 14 de diciembre de 2022, <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/155>.
- Mouffe, Chantal. *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kalwasser. *Populismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- Noiriel, Gerárd, *Introducción a la sociohistoria*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2011.

- Oporto, Lucy. «No rebajaré a Salvador Allende al nivel de Boric y su horda», entrevista por Manfred Svensson. *Punto y coma* 7 (2022): 54-61.
- Orrego, Santiago. «Historia y riqueza del pensamiento conservador». *Punto y coma* 6 (2022): 98-99.
- Ortúzar, Pablo. «El nihilismo y la infertilidad política de la nueva izquierda». *Punto y coma* 7 (2022): 25-29.
- Ortúzar, Pablo. «Pacto de clases y tregua de élites: el camino para salir de octubre». *Punto y coma* 3 (2020): 10-17.
- Peña, Carlos. «La derecha se ha mostrado como es: aferrada a su trauma de la UP e incapaz de desprenderse de la dictadura». *La Tercera*, domingo 10 de septiembre de 2023, 26-28.
- Peña, Carlos, *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago de Chile: Taurus, 2020.
- Pérez de Arce, Rodrigo, *Contra todo lo podrido. Una crónica sobre nacionalismo chileno*. Santiago de Chile: Editorial Planeta, 2022.
- Pérez de Arce, Rodrigo. «El jaguar achanchado. La empresa ante el nuevo ciclo». *Punto y coma* 5 (2021): 48-55.
- Pérez de Arce, Rodrigo. «El difuso pueblo de octubre». *Punto y coma* 3 (2020): 92.
- Pinilla, Juan Pablo. «Think Tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual». *Polis. Revista Latinoamericana* 32 (2012): 119-140, doi: <https://doi.org/10.4067/s0718-65682012000200008>.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos en la brecha social en Chile*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2018, acceso el 14 de diciembre de 2022, <https://www.undp.org/es/chile/publications/desiguales-or%C3%ADgenes-cambios-y-desaf%C3%ADos-de-la-brecha-social-en-chile>.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2015, acceso el 14 de diciembre de 2022, https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/los-tiempos-de-la-politizacion.html.
- Rocha, Camila. «O papel dos think tanks pró-mercado na difusão do neoliberalismo no Brasil». *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales* 4 (7): 95-120, acceso el 9 de enero de 2023, <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/1020>.
- Rodríguez, Gina Paola. «Think tanks de derecha y discursos de género en Chile». *Revista Temas Sociológicos* 27 (2020): 91-125, doi: <https://doi.org/10.29344/07196458.27.2500>.
- Romero, Martín. «Los libros que conservadores y liberales eligen para entender la derecha de hoy. El debate por la influencia futura de los intelectuales de derecha ya está en la palestra». *La Segunda*, (viernes 16 de diciembre de 2016), 36.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «El error de diagnóstico de la derecha chilena y la encrucijada actual». *Estudios Públicos* 158 (2020), 31-59, doi: <https://doi.org/10.38178/07161115/2020.002>.
- Rubio, Pablo. «Jaime Guzmán y la Unión Demócrata Independiente durante la Transición. Una revisión de su aporte intelectual en los años ochenta». En *Extraños en la noche: intelectuales y*

- usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, editado por Marcelo Mella, 74-96. Santiago de Chile: RIL Ediciones, 2011.
- Salas-Porras, Alejandra, *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*. Madrid: Akal, 2018.
- Sapiro, Gisèle, *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. Córdoba: Editorial EDUVIM, 2017.
- Scargiali, Enzo. «Fundación FIEL frente a las políticas de Estado en educación superior en Argentina (1989-2001)». *Revista Temas Sociológicos* 29 (2021): 387-415, doi: <https://doi.org/10.29344/07196458.29.2733>.
- Serrano, Sol. «La Constitución no es nuestra casa común. Es nuestra palabra común», entrevista por Joaquín Castillo. *Punto y coma* 4 (2021): 16-23.
- Siles, Catalina. «Hacia una nueva cristiandad». *Punto y coma* 4 (2021): 72.
- Siles, Catalina. «Las élites y su ilusión meritocrática». *Punto y coma* 3 (2020): 99.
- Svensson, Manfred, Mansuy, Daniel y Alvarado, Claudio. *El colapso del otro modelo*. Santiago de Chile: Tajamar, 2017.
- Swedberg, Richard. «Exploratory Research». En *The Production of Knowledge*, editado por Colin Elman, John Gerring y James Mahoney, 17-41. Cambridge, Cambridge University Press, 2020.
- Théodore, Rachel. «¿La religión política, el nuevo opio de los intelectuales?». *Punto y coma* 8 (2023): 76-78.
- Traverso, Enzo, *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.
- Undurraga, Tomás, Gárate, Manuel, Joignant, Alfredo, Fergnani, Mario y Márquez, Felipe. «The Cultural Battle for the Chilean Model: Intellectual Elites in Times of Politicisation (2010–17)». *Journal of Latin American Studies* (2023): 1–29, doi: <https://doi.org/10.1017/S0022216X23000032>.
- Valles, Miguel, *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.